
LA BANDERA RADICAL

REVISTA DE INTERESES GENERALES

CARLOS MARIA RAMIREZ
DIRECTOR

SUMARIO DEL N.º 12

CONFERENCIAS DE DERECHO CONSTITUCIONAL; Primera conferencia: *Consideraciones generales sobre la naturaleza y el actual estado de la ciencia*; LA EUROPA — LA PAZ ENTRE LOS PUEBLOS, (*continuacion*) por Carlos Maria de Pena — LA PROTESTA REVOLUCIONARIA — COMPOSICIONES POETICAS, por Pastor P. Lasala, Juan de Cominges, Gonzalo Ramirez, A. Magariños Cervantes y por un poeta oriental anónimo — REVISTA DE LA SEMANA — LA CONFERENCIA LITERARIA Y SUELTOS DIVERSOS.

Conferencias de Derecho Constitucional (1)

PRIMERA CONFERENCIA

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA NATURALEZA Y EL ACTUAL ESTADO DE LA CIENCIA.

La Europa

I.

Señores :

Acaso como ninguna otra de las ciencias, el derecho constitucional ofrece dificultades en la recta investigacion de la verdad.

No hablemos ya de los tropiezos inherentes á la falibilidad de la inteligencia humana, ni de la mayor ó menor oscuridad del objeto que la inteligencia se propone descubrir ; por otras causas superiores, es que la ciencia constitucional no se encuentra desarrollada y definida como sus hermanas en la gran familia de los conocimientos humanos.

(1) Esta conferencia, precedida de una ligera introduccion, fué leida por el Director de la Revista al inaugurar la Cátedra de Derecho Constitucional, pidiendo benevolencia para el primer ensayo de los trabajos que, en la necesidad de suplir la falta de texto, necesita improvisar á la carrera en medio de atenciones diversas y de graves preocupaciones morales.

Desde que la teoría del libre examen, proclamada casi simultáneamente en los tres pueblos que guían la civilización europea — en Alemania por Lutero, en Inglaterra por Bacon, y en Francia por Descartes — vino á cerrar aquella era de vergonzosa servidumbre intelectual, que encadenaba al pensamiento en las decrepitas formas de las tradiciones bíblicas, proscribiendo á la razón en el Indice, martirizando á la verdad en el tormento y quemando al genio en las hogueras, todas las ciencias físicas y abstractas, aquellas ciencias que no estudian la personalidad del hombre ni su destino en el juego de las sociedades civiles, recibieron un impulso vigoroso y general que ha realizado transformaciones sorprendentes, y cuya influencia no se detendrá sin duda hasta que la razón humana llegue á cerrar el libro de la sabiduría infinita.

La Iglesia del Papado, renegando del espíritu de vida inmortal y progresivo que Jesús-Cristo representó como ningún otro de los grandes hombres, pretendía haber agotado los tesoros de la ciencia en sus dogmas inmutables; y no reconociendo más procedimiento intelectual que el raciocinio comprimido en las ferreas fórmulas del silogismo escolástico, condenaba y perseguía como sacrilegios horribles cuantas ideas pudieran traer al mundo una sílaba de verdad para agregar á los antiguos dogmas. ó un descubrimiento cuyo alcance superase los esfuerzos de aquella diálecica vacía, que, según la cruda expresión de Michelet (*Introducción al séptimo tomo de la Historia de Francia*) en vez de un pueblo de sábios, esparció un pueblo de zonzos (*sots*) sobre toda la superficie de la Europa. Galileo se inclina ante el testimonio de Josué, golpeando con desesperación la tierra que se mueve, y Kepler abre su tratado sobre las revoluciones celestes con estas palabras hermosas donde se revela una emoción que hoy nos parecería ridícula: « Me place insultar á los mortales por una confesión ingénuu... El dado está tirado... escribo un libro que será leído por los contemporáneos ó por la posteridad... poco importa. Que espere su lector cien años, puesto que el mismo Dios ha esperado seis mil años un testigo de sus obras! » (*Citado por Edgard Quinet en su precioso libro sobre la Iglesia Romana y la sociedad moderna.*)

Galileo y Kepler son innovadores audaces, que pasan de admiración en su tiempo, abriendo la época fecunda en que la ciencia va á dejar sembrío observatorio del astrólogo, las misteriosas retóricas de la alqui-

mia y las endemoniadas operaciones de la magia, — formas desnaturalizadas y bastardas que la opresión de la Edad Media impuso á las eternas resistencias del espíritu.

Con dos instrumentos sencillos, que la Inquisición confiscaba como herejes, el hombre sumerge la mirada en lo infinitamente grande y en lo infinitamente chico, y profana así el misterio de la vida universal, como profanaba al mismo tiempo el horrible misterio de la muerte, desquartzando el cadáver de los ajusticiados á hurtadillas de la piadosa Iglesia, que no encuentra reprobación bastante enérgica para fulminar á los impíos que buscan en la podredumbre de los muertos el secreto de la salud de los vivos. La astronomía, la física, la química, la historia natural, la medicina y la mecánica, empiezan entonces su carrera de investigaciones y conquistas gloriosísimas, que utilizadas y aplicadas por la moderna industria consiguen hacer pensar que no era una utopía absurda ó un sueño fantástico, aquella idea del progreso que halagaba la agonía del filósofo revolucionario, el honrado Condorcet, mostrándole á través de su oscuro calabozo los vastos horizontes de una humanidad eternamente perfectible, que de crecimiento en crecimiento, de adelanto en adelanto y de perfección en perfección, llegaría hasta alcanzar la prolongación indefinida de la existencia física.

II.

Perdido ó amenguado el imperio de la tiranía religiosa, no quedaban ya en el mundo intereses bastante numerosos ni pasiones bastante fuertes que pudiesen servir de obstáculo efectivo al desarrollo de las ciencias cuyo cuatru he presentado; pero como continuase preponderante la tiranía política y social de aquella época, no podían tomar tan libre vuelo aquellas ciencias que estudian la personalidad del hombre y su misión en el juego de las sociedades civiles.

La tiranía política y social no se siente herida porque el hombre penetra en la techlumbre inmensa de los cielos y en el profundo seno de la tierra, ni divisa un peligro inmediato en las ventajas que de esa excursión atrevida puede conseguir el hombre para el mejoramiento material de su existencia. A condición del homenaje, poco le importa al año, el esplendor de su vasallo; lo condecora él mismo, para real-

zar la magestad de su reinado; fueron los reyes absolutos quienes al salir de la Edad Media, protejeron en sus cortes elegantes, el próspero movimiento de una parte considerable de las ciencias.

Lo que la tiranía política y social, no mira nunca de buen ojo, es que el hombre penetre en la arcana misión de su personalidad individual y en la vasta esfera de sus acciones legítimas, ó que pretenda reportar de estas investigaciones sediciosas ventajas morales para la dignificación de su existencia.

El hermano que no ha muchos días inauguraba la cátedra de derecho penal, recordó muy oportunamente como Becaria, en pleno siglo XVIII, todavía temía para sus innovaciones filosóficas *las cadenas de la superstición y los rugidos del fanatismo* que desde mucho tiempo atrás ya no atemorizaban à los discípulos y continuadores de Galileo. Voltaire, el desvergonzado Voltaire que à los veinte años de edad conocía los muros de la famosa Bastilla, se vé obligado à publicar sin firma sus escritos, à negarles su paternidad, à condenarlos públicamente, lo que todavía no lo exime de sufrir tres veces el destierro, ni de pasar treinta años lejos de sus marquesas y bailarinas de París. Se libra orden de prisión contra Rousseau, que se oculta, se disfraza, y perseguido de pueblo en pueblo, contrae aquella melancolía hipocondríaca cuya hiel desborda en las páginas elocuentes de sus obras. Dos veces, la Enciclopedia es condenada al fuego, tres veces à la picota. Existe una vasta policía sin mas ocupación que el descubrimiento de las imprentas clandestinas; pólvora desparada, bajo los cimientos del altar, del trono, y del feudal castillo; la ceniza pesa sobre el pensamiento humano, como la montaña que ahoga los gemidos del gigante de la miología; el auto de fé y el anatema se enzanan contra el libro que consigue burlar la vigilancia de los guardianes de las tinieblas, y todos los poderes de la tierra se agitan desorientadamente para apagar en todas partes el resplandor de la propaganda filosófica, que los amenaza como el signo precursor de un gran incendio, en que no va à quedar sobre la faz del globo ni las cenizas de sus tradiciones caducas, ni los escombros de sus edificios decrepitos.

III

Cuando los reyes eran los primeros descreídos y libertinos de su época, no se concibe que el poder civil contrajese tan estrecha alianza

con el poder religioso, para oprimir y perseguir al pensamiento, con el solo objeto de salvar la infalibilidad de los profetas en sus imprecisas teorías cosmogónicas, y mucho menos en la prevención estúpida de que el mejor conocimiento de la naturaleza pudiese dar recursos para mejorar las condiciones materiales de la humanidad y ensanchar su dominio físico sobre toda la faz de la creación. Razones mas altas determinaban esa alianza que hubo de demorar diez y ocho siglos mas, la consagración política y social del cristianismo.

Desde que el hombre se replegase sobre si mismo, con un espíritu de libre investigación, y esculcase su destino independiente, y comprendiese su misión responsable y sagrada en el grandioso plan del universo, los vínculos entre la personalidad humana y la personalidad divina, quedaban directamente establecidos por el testimonio individual de la razón, sin necesidad de intermediario alguno, apareciendo el sacerdote como un agente subversivo de los altos designios en que la Providencia se revela; y de esta verdad elemental, partiendo siempre de los mismos principios sicológicos, ya que no se necesita intermediario entre la divinidad y el hombre, menos ha de necesitarse intermediario entre el hombre y la naturaleza, que le está sometida por el vínculo del trabajo individual, apareciendo entonces el señorío feudal y toda la organización que à semejanza suya había tomado la industria, como usurpaciones odiosas del derecho, también por la Providencia establecido en el eterno destino de los hombres; y de esta verdad irrecusablemente lójica, partiendo de iguales principios todavía, si no se necesita intermediario, entre el hombre y la Divinidad, que le es infinitamente superior, ni entre el hombre y la naturaleza, que le es completamente extraña, mucho menos ha de necesitarse intermediario, entre el hombre y la sociedad, que sinó es su obra, es à lo menos la esfera de su propia actividad, y que le pertenece por el vínculo generador de la soberanía individual, apareciendo en fin el derecho divino de los reyes, como un atentado monstruoso al derecho divino de los pueblos, que la Providencia ha promulgado para complementar ese plan moral del Universo, en el cual solo seríamos uno de los innumerables elementos de armonía, si no tuviésemos el sublime privilegio de concebirlo en nuestro espíritu y de amarlo en nuestro corazón, como el ideal supremo de la vida.

Esta era la revolucion que pretendia sofocarse con el movimiento de la filosofia del siglo XVIII, y el dia en que Mme. de Staël (*Veanse las Consideraciones sobre la Revolucion Francesa — tomo 1.º, capitulo XVI*) llena de vivas esperanzas, veia pasar desde su balcon de la plaza de Versailles, tras del majestuoso monarca, del imponente cetro y de la fastuosa nobleza, una larga fila de hombres taciturnos, severamente vestidos de negro, ese dia los representantes de la revolucion se agregaban á la comitiva de las tres grandes usurpaciones de la Europa, para ponerles el pie encima, y levantar á la humanidad, libre de las cadenas ominosas que le habia legado la Edad Media, trasfigurada por la solemne declaracion de todos sus derechos naturales, imprescriptibles y sagrados.

IV

Si á estos resultados conducian, bien se comprende la implacable guerra que debieron arrostrar las ciencias dedicadas al estudio de la personalidad del hombre y á su mision en el seno de las sociedades civiles; y bien se comprenden igualmente las consecuencias inevitables de esa lucha, en que desaparecieron sin remedio la imparcialidad y el metodismo de las elucubraciones científicas.

Entre todas esas ciencias, ninguna, como el derecho constitucional, tan señalado á la aversion de los tiranos, ni tan predestinada á las duras fatigas del combate. Resumiendo los principios de toda la organizacion política y social, el derecho constitucional, tiene su apoyo en cada una de esas ciencias que se refieren á la personalidad del hombre, y las sintetiza á todas ellas en lo que encierran de mas sustancial y mas vital para el desarrollo de la especie humana. La mas avanzada entre las deducciones de la filosofia, atrae sobre sí la resistencia que sublevan las premisas, y las deducciones anteriores, formando un grado de innovacion tan atrevida, que muy pocos de los reformadores primitivos intentan llegar á él en sus investigaciones arriesgadas. Casi todos ellos se detienen en el umbral de esa heresia suprema, y rinden un último homenaje á la mentira cuyos fundamentos han minado.

La misma idea del derecho constitucional, un derecho constitucional independiente de lo establecido por las tradiciones seculares y de lo que prescribe el omnipotente poder real, ya entrañaba un pensamiento sedi-

cioso que no podía confesarse sin conmover profundamente la base de las sociedades anteriores al estallido de la revolucion francesa. El siglo mas fecundo en produccion intelectual deja muy pocas obras consagradas al estudio particular de las instituciones políticas; el derecho constitucional no se presenta como un cuerpo de doctrinas sistemado en la placida meditacion del publicista, sino mas bien como una sucesion de esfuerzos populares que van depositando sus conquistas en los resultados generales del progreso.

El derecho constitucional es la vida misma de los pueblos que adquieren conciencia de su derecho, lo reivindican de las usurpaciones tiránicas, y lo rodean de instituciones calculadas para asegurar su goce y desarrollar su esfera.

Así considerado, el derecho constitucional no es una ciencia; es una lucha. Ha necesitado armas para defenderse de las armas; fuerza para repeler la fuerza; puntos de apoyo que fortificasen su obra para contrarrestar los puntos de apoyo que fortificaban la accion de su enemigo; y así ha necesitado batallar, y así ha triunfado, ennegreciendo con el humo del combate su bandera, entregándose á los excesos que siempre el uso de la fuerza trae consigo, y atrayendo á su alrededor los elementos que no se identifican del todo con su causa. Entonces, es la mision elevada de la ciencia restablecer en toda su fuerza la bandera, apartando sin desprecio todo lo que ennegrecia sus colores, y colocar la fuerza en el límite natural de la razon, sin maldecir de sus pasajeros desvíos, y consolidar la santa armonia de la causa, sin vilipendiar por eso lo que habiéndonos contribuido á sostenerla, ya no puede acompañar sus ulteriores destinos. Hé ahí la dificultad del derecho constitucional; hé ahí su gloria, como la concibe mi espíritu y como espero hacerla comprender á mis amigos en el perseverante desempeño de mi cátedra.

Y.

Estas consideraciones generales podrían aclararse y comprobarse evidentemente á nuestros ojos, si fuese posible, en el breve cuadro de la leccion inaugural de un largo curso, someterlas con escrupulosidad á la prueba decisiva de las aplicaciones prácticas, porque entonces veríamos los dogmas primordiales de la ciencia constitucional explicarse de una

manera elevada, y purificarse de sus pasageros errores en el crisol generoso del criterio que acabo de dejar establecido.

Sin aspirar á un resultado tan completo, que solo podria alcanzarse en la estension de un libro concienzudo, séame permitido para completar los trabajos preliminares de esta noche, someter á ese criterio los grandes movimientos que marcan las diversas épocas del derecho constitucional y las diversas fases con que el derecho constitucional se nos presenta.

Al desempeñar esta tarea, no remontaré el largo curso de la historia, en busca de la libertad y de los principios del buen gobierno de los pueblos, porque hoy es cosa definitivamente constatada por la ciencia que la antigüedad era incapaz de comprender la libertad y de realizar las instituciones democráticas en el seno de sus sociedades turbulentas, que reunian á una monstruosa omnipotencia del Estado, la directa y constante intervencion del ciudadano en el ejercicio de la soberania, colocando á las muchedumbres populares en sesion permanente sobre la plaza pública, mientras la muchedumbre de los esclavos encerrada en el hogar ó diseminada por los campos trabajaba para alimentar las necesidades y los vicios de sus patrióticos patrones!

Aun suponiendo que las repúblicas antiguas se hubiesen elevado hasta la inteligencia clara de la libertad y hubiesen ensayado el sistema representativo que bajo distintas formas domina hoy en todo el mundo civilizado, siempre la diversidad de costumbres, de religion y de organizacion industrial, obstaria invenciblemente á que las sociedades modernas utilizasen esas tradiciones remotas. Tan solo, la influencia del sistema de clasica educacion en que la niñez se habia formado desde la época del Renacimiento, pudo alimentar el prestigio de la antigüedad griega y romana, haciendo que el eminente Grocio levantase los cimientos de su obra monumental sobre el derecho con los velustos materiales del pasado, como si el libro de la eterna vida pudiera reducirse al hacinamiento de las inscripciones que las civilizaciones muertas nos legaron.

La Europa católica y feudal creyó ver en la resurreccion de la antigüedad perdida ú olvidada, algo como el descubrimiento de un Eden que avergonzaba su barbarie, pero el mundo moderno regenerado por nociones mas altas de los destinos humanos, no puede ver en la Edad Antigua como en la Edad Media sino diversas estaciones del Calvario que la humanidad ha recorrido antes de trasfigurarse en los eternos resplandores de la democracia y la república.

Si los principios necesitan el bautismo de grandeza y de heroismo que reciben en las inmortales hazañas de la historia, ahí están, frescos y vivaces todavia, los anales de la revolucion francesa, como el manantial inagotable de la gloria regeneradora y sublime. Hasta la obligada evocacion de Bruto, cede su puesto en las inspiraciones de la poesia mas vulgar; como lo observa un historiador de nuestros dias, el homicidio heroico no nos aparece ya confundido con el tiso y livido espectro del matador de César, sino con la dulce y palpante imágen de Carlota.

VI

Pase la antigüedad, consumando su obra de disolucion general con la unidad monstruosa del gran imperio Romano, y pase la Edad Media terminando su época de anarquía perpétua con la centralizacion de los Poderes absolutos; venga la Edad Moderna, y deje respirar el espíritu en los ámbitos espaciosos del fecundo siglo diez y ocho.

La humanidad debe á ese siglo mas influencia regeneradora y vital que á todos los otros siglos de la historia amontonados, exceptuando la muy corta era que dió origen á la religion cristiana: la obra del siglo XVIII, solo es comparable á la obra de Jesus; esto, es la mejor apoteosis del Nazareno sublime; el siglo diez y ocho envuelve una larga época, durante cuyo trascurso centenares de inteligencias elevadas y de voluntades poderosas difunden su accion sobre los mas ilustres pueblos de la Europa, en tanto que Jesus es solo un hombre que muere á los treinta y tres años de edad, perdido entre la plebe de una nacion oscura y apartada!

El representante de la filosofia política del siglo XVIII, es sin duda alguna el célebre Juan Jacobo Rousseau, cuyas doctrinas comunicadas al génio expansivo y universal de la Francia, se encarnan en la revolucion del 89, evocando como la trompeta del Arcángel á todos los pueblos sumergidos en el polvo de la opresion religiosa, política y social. La sombra de Rousseau, preside al desarrollo del grandioso movimiento cuya influencia ha trasformado á todas las naciones modernas; y sin embargo! todas las naciones modernas aunan sus investigaciones científicas para condenar todas las doctrinas de aquel génio, á quien la humanidad debe tan inmensos bienes. Cualquier estudiante algo empapado en la lectura de los libros contemporáneos, sabe como refutar

hasta por el lado del ridículo todos los principios del *Contrato social* tan afamado. En el crisol de las abstracciones teóricas, el severo autor del *Espirite de las leyes*, es mas exacto y mas cumplido que el apasionado autor de la *Nueva Heloisa*, pero á nadie se le ha ocurrido pensar que Montesquieu haya tenido sobre el mundo mas accion eficaz que Juan Jacobo Rousseau, ni mas accion benéfica tampoco.

No era con fórmulas perfectas y con escrupulosos analisis que podia derrumbarse el edificio secular de la Edad Media. Necesitaba la glosografía del siglo XVIII una máquina de guerra para complementar su gran trabajo de socavacion y de zapa, y esa máquina de guerra es el sistema de Juan Jacobo Rousseau. La historia señalará sus excesos; la ciencia demostrará sus errores; pero la humanidad, sin abrazarlo como ideal definitivo del futuro, bendecirá eternamente sus conquistas.

VII

Rousseau no deliene su mirada en las esterioridades del mundo infernal que lo rodea; tras la pompa de la soberbia religion que levanta al cielo cantenares de cúpulas esplendentes y regocia al mundo con el brillo de majestuosas ceremonias, vé las conciencias oprimidas por el terror del fanatismo, y los corazones perturbados por el delirio de la supersticion; tras el poderio de la caballerescas nobleza que se alberga en sus castillos imponentes, y hace sus ricos blasones donde toda una tradicion de glorias militares se refleja, vé la ominosa esclavitud del siervo unido á la tierra como una pobre bestia de labranza, y el abatiniento impio del vasallo, sin descanso explotado y tiranizado por diez siglos; tras el esplendor de aquel monarca que reposa en magníficos palacios, rodeado de una corte suntuosa y elegante que en él adora y respeta al jénio de la unidad nacional, vé la humillacion, la degradacion, el vilipendio de todo un pueblo inmenso, sin propiedad, ni libertad, ni luz; y herido entonces por ese espectáculo sacrilego, que no es ni puede ser jamas la obra de la naturaleza ni la obra de la Providencia, porque todo es bueno al salir de la mano del Creador y el hombre lo pervierte todo con su influencia, Rousseau proclama abiertamente que la tribu fugitiva del desierto, el salvaje desnudo de los bosques, el hombre aislado y primitivo que se encierra en su antro como el leon, es el verdadero tipo de la naturaleza y

de la Providencia, mas digno y mas feliz que el hombre de las naciones donde un audaz maldito osa clavar en la tierra el signo de la organizacion social.

Sabemos que esta teoria es exagerada, y falsa, si se quiere; ¿pero, alguien hubiera podido concebir mas formidable invectiva, mas abrumador sarcasmo, para lanzar al rostro de aquellos poderes influados con su civilizacion lujosa y poderosamente corrompida?

El dia que Rousseau, con el fuego entusiasta de su génio, difundió por la Europa su doctrina, ese dia, el edificio secular de la Edad Media se conmovió profundamente por su base, como si un ariete irresistible hubiese ido á golpear en sus cimientos; pero á Rousseau no le bastaba conmover, necesitaba destruir; y entonces la teoria del estado de la naturaleza viene á completarse con la teoria de la convencion social.

VIII

La usurpacion se levantaba en todas partes con las apariencias de la legitimidad tradicional. El clero invoca los sagrados libros y los pergaminos beneficiarios para mantener su jurisdiccion y su dominio; la nobleza justifica, con el árbol de su genealogia heróica y con el blason de sus guerreras hazañas, el imperio feudal que ejerce sobre la muchedumbre de sus siervos y vasallos; el monarca se impone con la magestad de su derecho divino y con la sagrada continuidad del poder encomendado á su gloriosa estirpe. Todos se llaman á propietarios por derecho propio, y presentan con ostentacion sus títulos — propietarios de la conciencia humana! propietarios del trabajo libre! propietarios de la libertad de los pueblos! El pleito de la humanidad se perdía, si Rousseau no opone á todas las usurpaciones de la tierra, la escepcion perentoria de su teoria sobre el contrato social. Fuera del consentimiento general, de la voluntad general, no existe nada, absolutamente nada. Los hombres están reunidos en sociedad, porque así lo han pactado espresamente, y todo lo que en la sociedad existe es la obra exclusiva de ese pacto. Religion, propiedad, poder público, todo fluye de esa convencion primitiva cuyas clausulas se renuevan á cada generacion que quiere robustecer con su aquiescencia el contrato celebrado por sus predecesores. Toda violacion del pacto engendra necesariamente su ruptura, y cada cual recobra por el hecho su independencia ingénita.

El Papa de la Edad Media desligaba de su juramento de obediencia á los súbditos de los monarcas con quienes se encontraba en pugna; el representante de la filosofía política del siglo XVIII, desliga de ese juramento odioso, de esa impostura sacrilega á todos los oprimidos de la tierra, arrojando sobre sus cabezas abatidas la bendición fortificante de la soberanía del pueblo.

Bien sabemos que esta teoría del contrato social es falsa, falsísima, porque ni la sociedad es obra de los hombres, ni los elementos que la forman son obra de la sociedad, ¿pero no comprendemos tambien que ninguna otra de las teorías formuladas hasta hoy, podía haber herido con mas fuerza á los engreídos explotadores del derecho tradicional y divino? Todavía me represento al clero, al feudalismo y al rey, pasmados de estupor ante la heregía inaudita que hace dimanar todo hecho político ó social del espeso consentimiento, de la voluntad general libre y explícitamente manifestada. Se ha dicho que Montesquieu encontró los títulos perdidos de la humanidad; Rousseau hizo mas; rompió los títulos imperantes de todas las tuonas del mundo.

IX.

El célebre filósofo, aun no vió terminada su misión por ese golpe; la máquina de guerra necesitaba montarse sobre mas terribles resortes. Fuese cual fuese su origen y sus vicios, aquellos poderes de la Europa no podían menos de inspirar un gran respeto, por la consagración que habian recibido con los siglos, y por su prolongada coexistencia con el desarrollo de cada nacionalidad. Vastos y profundos eran los cimientos de la Iglesia, del feudalismo y del trono. Vastas y profundas las raíces diseminadas por esa triple vegetación de la Edad Media en todos y los mas vitales intereses de las sociedades Europeas. La fuerza del hombre apareció muy débil y mezquina para commover ese edificio colosal, para sacudir ese árbol gigantesco.

El huracan de la revolución francesa va á tomar su irresistible furia en una nueva consecuencia de la misma teoría de Rousseau. La soberanía del pueblo, ejercicio de la voluntad general, fuente de la convención primitiva, no reconoce limite moral ni material á su poder. Todo es obra de la soberanía, y todo puede la soberanía destruirlo. Al entrar

en sociedad, el hombre pone, como porción social, sin restricciones y sin tasa, su propiedad y su persona; la existencia entera; el pasado, el presente, el porvenir. La soberanía popular es omnipotente. La voluntad general no puede errar; no se concibe que el todo vaya á dañar á las partes que lo forman; ni que las partes vayan á dañar al todo en que figuran. La soberanía popular es inalienable y sagrada. Subversion fundamental! La intalibilidad y la inviolabilidad, abandonan á los dos pontífices del mundo, para retroverrir al pueblo, antes sometido á tutela como un estulto niño, antes estropeado como un objeto vil y deleznable. Religion y política, todo se reúne bajo el celero de la voluntad general. Espresion de esa voluntad, la ley es el evangelio de los pueblos, y el legislador es su Mesias. La ley es el eterno milagro que la humanidad lleva en su seno, y el legislador es el profeta sublime pidiendo inspiraciones constantes á los dioses. En su misión extraordinaria ella puede transformarlo todo, hasta la naturaleza física y moral del hombre. Prometeo afortunado, tiene el limo terrestre y el sagrado fuego, para amasar con sus manos la desconocida humanidad del porvenir.

Tambien sabemos que toda esta teoría es falsa, falsísima, porque si la sociedad no es obra de los hombres, ni son obra de la sociedad, los elementos que la forman, todo lo que la soberanía puede hacer es organizar la sociedad con esos elementos primordiales, que le son anteriores y superiores por esencia; falsa, falsísima, porque la voluntad general, reunion las voluntades fallibles, puede errar del mismo modo que cada una de sus partes, y la sociedad entonces debe ofrecer á las voluntades individuales, garantías contra los extravíos de la voluntad general, como dá á la voluntad general, garantías contra los extravíos de las voluntades individuales; pero entretanto — ¿cómo no concebir la influencia sobre natural que esa teoría puede ejercer sobre las masas desheredadas de la Europa? Como potencia revolucionaria y creadora, — ¿qué vale el libre examen de Lutero comparado con la soberanía omnipotente de Rousseau? Montesquieu, Delolme, Locke, filosofía he-lada para convencer á los sabios en sus confortables gabinetes! Se necesitaba la filosofía ardiente de Rousseau, para vivificar la inteligencia y reanimar la voluntad de aquellas muchedumbres oprimidas, espoliadas, insultadas, envilecidas y degradadas por el triple azote de la usurpación clerical, feudal y monárquica. El pueblo en cuyo corazon se encarna

la teoría grandiosa de Rousseau, persuadido de que su soberanía puede trasformar hasta la naturaleza humana, y tomar las riendas de la omnipotencia divina, se levantará ruyente á demoler los templos, los castillos, los palacios — el asiento de todas las usurpaciones tiránicas; hará pedazos el dogma revelado, el blason de la nobleza y el cetro de los reyes; destruirá de un solo gesto sus costumbres, su legislación y su vieja nomenclatura nacional; subyugará la victoria á su mandato, abrirá el calendario de la nueva vida, se hará el paladin glorioso de todos los pueblos de la tierra, encendiendo para la humanidad entera como eterno guía de la libertad y la justicia, el faro inextinguible de la revolución universal!

X

Qué acabo de hacer en estas páginas? Endiosar el sistema de Rousseau, colocarlo como el ideal supremo de la ciencia? No; no he hecho más que encerrarlo simplemente bajo su aspecto histórico, demostrando su portentosa influencia sobre la época escepcional en que nació á la vida. Hice su apología y debo hacer su crítica para conformarme al criterio en que ya quedamos convenidos. Vimos su grandezza, y debemos ver su miseria. Vimos sus glorias, y debemos ver sus faltas. Vimos sus conquistas y debemos ver sus deplorables destrozos.

Hay en el fondo del corazon humano cierto anhelo extraño, que hace de la humanidad un eterno descontento sobre esta tierra ingrata, arrojada á los espacios por un desdénoso puntapié del Hacedor, segun la magnífica espression de Lamartine, como si guardara el alma, envuelto entre las sombras de un indesciffrable misterio, el recuerdo ó el presentimiento del mundo mejor que merecemos. Ahora bien, si hay una teoría política ó filosófica, que necesariamente debe estimular y enardecer tan extraño anhelo del corazon humano, esa teoría es que la que por repugnancia al malestar de las sociedades establecidas, vé el estado de la naturaleza, el verdadero estado de los providenciales designios en el estado *salvage*, en el aislamiento en el imposible. Bajo la contagiosa influencia de Rousseau, queda abierta una anchurosa via al disgusto inesplicable que siempre despertó lo existente. Desde las brumosas idealidades de la poesía, hasta los cálculos positivos de las combinaciones

industriales, todo ha sufrido el influjo de aquella paradoja misantrópica. La inquietud, la impaciencia y la utopía han llegado á convertirse en estado general de los espíritus, llevando la duda de su incurable descontento á los problemas resueltos por la naturaleza de las cosas y por el acuerdo general del buen sentido.

Tales son los sacudimientos terribles que ha legado al porvenir el primer cañonazo disparado por Rousseau al edificio secular de la Edad Media!

Las sociedades encierran en su seno ciertos principios superiores, sobre los cuales, mal que bien, necesitan reposar eternamente, para no lanzarse á una carrera desconocida é insensata como la del cometa separado de su órbita. Esos principios son semejantes á las formas ó categorías de la inteligencia humana; admitimos como producto de nuestras facultades y como asunto posible de controversia lo que la filosofía llama leyes de causalidad y de sustancia y todas las investigaciones de la ciencia se desajustan instantáneamente por su base. Igual cosa en la sociedad sucede, si sus principios orgánicos llegan á confundirse con el resultado arbitrario de las voluntades humanas, siempre sometida al fallo de sus decisiones instables. Cuando Rousseau hizo de la sociedad, algo como la tabla rasa de Descartes, donde el voto de la soberanía pur de á su capricho ir borrando y escribiendo la cifra de su ocasional inspiración, quedaron rotas las sagradas vallas que debían contener las concepciones del espíritu en la esfera del derecho, de la naturaleza y del sentido comun. Religion, propiedad, familia, todo va á servir de juguete á la monstruosa fantasía de los reformadores modernos. El socialismo y el comunismo, con todo su cortejo de extravagancias repugnantes, no hacen más que seguir las huellas trazadas por el *Contrato Social*. Al socavar los cimientos del edificio secular de la Edad Media, Rousseau deja en el aire el edificio eterno de las sociedades humanas!

La omnipotencia es sin duda á nuestros ojos el grado postímero de la grandezza; pero la omnipotencia de la acción presupone lójicamente la omnipotencia de la razón; el Todo Poderoso es omnisciente. La inteligencia falible de los hombres, enjendra necesariamente el poderío limitado de los pueblos. Omnipotencia y falibilidad se excluyen; el predomnio absoluto del error posible, es una concepción atea; subversiva de toda legislación divina; subversiva de todo plan providencial. El con-

sorcio de la omnipotencia y de la falibilidad, no puede realizarse en la personalidad humana, sin trastornar su naturaleza por completo. En el sacerdote, Michelet ha descrito esa situación extraña con una metáfora tan original como brillante, equiparándolo á un hombre colocado de pié sobre la flecha de la catedral de Estrasburgo. Figúranos su vértigo espantoso al mirarse en aquellas supremas eminencias, sin base, sin apoyo, sin asidero alguno.... Con razon se ha dicho que la idea del poder absoluto engendra la demencia de los hombres que la acarician algun día.... aquella súbita demencia que hace oír á Macbeth los vaticinios de las brujas escondidas en el enmarañado bosque de sus ambiciones malditas. El poder absoluto puede pertenecer á uno; puede pertenecer á muchos; puede pertenecer á todos; pero siempre es la manifestación monstruosa de la misma contradicción moral. Absolutismo autoritario ó absolutismo revolucionario — simple cuestión de nombre. El buen sentido dirá siempre como M. de Tocqueville: «Cuando siento que la mano del poder pesa sobre mi frente, poco me importa saber quien es el que me oprime; y no me veo mas dispuesto á poner la cabeza bajo el yugo, porque me lo presenten un millón de brazos.» (*De la Démocratie en Amérique*— Tomo 1.º) La omnipotencia de la soberanía de Rousseau, mal envuelta en el disfraz de la impecable voluntad general, produce sus resultados lógicos; los estravios, los crímenes, las insensateces de la revolución le pertenecen. Rousseau dió á los pueblos la fuerza extraordinaria y sublime de la resurrección, pero al mismo tiempo despertó en su seno esa devastadora estirpe de muchedumbres febricitantes, de fanáticos partidos y de circulos furiosos, ante cuya roja bandera, todos los intereses honrados y conservadores de la sociedad se estremecen hondamente bajo la amenaza del diluvio de sangre en que pueden de un momento á otro sucumbir.

XI

Fuera de estas consecuencias generales y directas, la filosofía política del siglo XVIII, tiene tambien la consecuencia indirecta y local del Cesarismo, representado por la familia del aventurero de Córcega. El pueblo donde tal filosofía conquista sus mas brillantes glorias, pero donde tambien ejerce sus mas deplorables destrozos, no tarda en entregarse ciego en brazos de un gobierno cuya misión aparente es contener

estos destrozos y llevar adelante aquellas glorias. La democracia vá á fundarse sobre la abdicación voluntaria de las masas en el poder absoluto de un hombre superior que ejerza los seductores atributos de la soberanía, arrancándolos al capricho brutal de las facciones. No encierra otro secreto, el prestigio con que el Imperio dos veces se levanta sobre el libre suelo de la Francia. El espíritu revolucionario se enardece con la pompa de la grandezza militar, y el espíritu conservador se satisface con el cómodo reposo de la tranquilidad interior. Embrígáganse las clases inferiores con el licor voluptuoso de la gloria, y las clases elevadas se adormecen sobre el enervante lecho de las grandes riquezas materiales.

Este sistema, que ha tenido tambien sus teorizadores deslumbrantes, pudo ejercer deletérea influencia sobre el mundo, porque la Francia no cambia nunca de postura sin que la humanidad se empine de todas partes para verla; pudo ejercer muy deletérea influencia, si no hubiesen sobrevenido las catástrofes que han manifestado de una manera ruinosa é imponente, la debilidad y la corrupción que á ese impostor sistemarian inexorablemente van unidas. La memoria de los Bonapartes, queda volada á la execración de los pueblos por la gran Asamblea de la Francia. Ellos quisieron resucitar el Imperio Romano, y dos veces consecutivas, su obra, como la de la misma Roma, ha caído en polvo á los golpes de la formidable masa del Germano. . . noble pueblo emprendedor y potente que parece predestinado á destruir sobre el suelo de la Europa, todas las tentativas de unidad, en que se sacrifique á la férrea organización del todo, los derechos de la individualidad independiente; cierra la era antigua con la destrucción de la unidad romana y abre la era moderna con la destrucción de la unidad católica; espulsa á Napoleón el Grande; aprisiona á Napoleón el chico; y para coronar con gloria la misión de su enérgico individualismo, acaso no tardará en sacudir el yugo del altanero Guillermo!!!

XII

Una vez apartado el Cesarismo, como resultado transitorio de circunstancias dadas en un pueblo, quedaba aquella Europa, electrizada y espantada por el cuadro de la revolución francesa, bajo la necesidad imperiosa

de un ideal que respondiese á su deseo general de innovacion contrariando sus temores á la completa subversion de lo existente. Entonces la Europa descubrirá ese ideal en un solitario peñasco de sus mares limítrofes. . . *toto Britannos divisos Orbe.*

El pueblo inglés tuvo siempre un destino exclusivamente propio en la marcha de la civilizacion europea. No me corresponde averiguar las causas ; pero si los caracteres del fenómeno. En Inglaterra, es una realidad palpitante, y no una ceremonia farsáica la plantacion del árbol que simboliza á la libertad en las crisis revolucionarias de la Francia. El árbol no se encuentra allí apuntalado sobre la tierra superficialmente removida en un rapto de pasajero entusiasmo ; es una semilla colocada en las entrañas de la vida nacional y regado con el sudor de muchas generaciones sucesivas, hasta fructificar y crecer con raíces inconnovibles en el organismo de la sociedad entera.

En ninguna parte como allí, el derecho constitucional se confunde con la misma lucha de la historia, la lucha larga, laboriosa y perseverante de los siglos, no el súbito heroismo revelado en los peligros de las barriadas de un día. Todo esfuerzo puramente teórico, aparece allí sin porvenir, sin alcance ni sentido. Las instituciones son estudiadas y esPLICADAS por los mismos documentos públicos en los cuales van quedando grabados sus preceptos. Vienen los historiadores en seguida á definir el cuadro con la luz de las investigaciones eruditas. Toda abstraccion filosófica, no haria mas que derramar el claro-oscuro de la fantasía sobre ese fondo luminoso de positivas verdades. Locke se lanza á teorizar y elabora una constitucion monstruosa para una de las posesiones británicas. Largos años hacia que la Inglaterra gozaba en paz sus libertades indígenas, cuando fué á darle Montesquien la sistemática nocion de su sistema político. Blackstone, el patriarca de la jurisprudencia nacional, se limita á seguir las huellas del francés que apenas sabia *phampturear* la lengua inglesa, y el vino de la granja cultivada por el autor del *Espiritu de las Leyes*, porfiadamente se procura en Inglaterra, porque si bien es estrangero, le llega de la tierra donde nació el primer intérprete de las libertades inglesas. (*Vida de Montesquieu por L. S. Auger* — *tomo primero de las obras completas de Montesquieu.*)

A fé, á fé, que es grande el espectáculo de un pueblo tan conaturalizado y familiarizado con sus instituciones políticas, que no se preocupa

de formularias en teorías abstractas, porque cada ciudadano las representa como una teoría viva, y cada acto de la vida pública las ilustra con un comentario elocuentísimo ; pero es menester no alucinarse con la creencia de que sin mas fatigas y combates, sin nuevas transformaciones y creaciones, el ideal de la humanidad está encontrado. El árbol de las libertades inglesas crece á la sombra del feudalismo ; apoya sus ramas en el poder monárquico y fija su cultura á determinada y exclusivista Iglesia. Para resistir á las usurpaciones de los reyes, la nobleza transa con el pueblo ; el pueblo transa con la nobleza, y en estrecha alianza arrancan á Juan sin Tierra la carta de sus primeros privilegios, y no de sus primeros derechos, porque es privilegio y no derecho, toda concesion que no dimane de la autonomia soberana de los pueblos. Nobles y plebeyos exigen á todos sus monarcas y por repetidas veces á cada reinado suyo, la confirmacion y ratificacion de la gran carta, hasta que un rey mas criminal ó mas estúpido se resiste empecinadamente á consagrar esa mentira que á nadie como á su propia causa interesaba, y la crisis revolucionaria estalla entonces por la culpa de los mismos que mas podian perder en sus azares. Mientras tanto, la religion del libre examen se habia inoculado en el corazon del pueblo, fortificando el germen de la independencia individual, pero tambien organizando los intereses religiosos en una casta sacerdotal preponderante, y al fin, tras no muy largos años de convulsion y de trastornos, el edificio de las libertades inglesas viene á quedar definitivamente cimentado sobre la triple base de una religion de Estado, una aristocracia territorial y un trono. Es la misma base del edificio secular de la Edad Media !!!

XIII

Sin duda alguna que la Europa va á sentirse complacida en poder imitar ese modelo, á condicion de conjurar el cataclismo que amenazaba su organizacion tradicional. La nobleza, renunciará á gran parte de sus irritantes fueros para propiciarse la voluntad del pueblo ; el rey cederá sus prerrogativas omnimodas para asegurarse el concurso leal de la nobleza, y la Iglesia declinará de sus pretensiones absurdas para amoldarse muellamente á las formas plásticas de la nueva organizacion social. A imitacion servil de la Constitucion inglesa, tomando sus formas sin alcanzar á posecionarse de su espíritu, se dictan las constitucio-

nes de todos los pueblos continentales de la Europa. El pasado quedará con la iglesia oficial, con la cámara alta y con el trono. Al porvenir, se hará la concesion de una cámara baja, disoluble, prorogable, perdida y abandonada bajo el peso de todas las instituciones arbitrarias que la envuelven, como la flor humilde que se abre para caer al punto entre las ramas de la parásita absorvente.

¿Y es ese todo el refugio que la Europa ofrece para contener el torrente de los excesos revolucionarios? ¿Esa usurpacion mitigada, esa menfura consentida, esa cadena de transacciones degradantes — el pueblo que transa con la nobleza; la nobleza que transa con su rey y la religion que transa con todas las potestades de la tierra — esa es toda la ofrenda con que el viejo mundo concurre à los altares de la civilizacion humana? Injusto seria el olvidar aqui los generosos esfuerzos y las nobles tentativas que se hacen para reivindicar la honra de las sociedades europeas. En su animosa lucha, los republicanos españoles que acaudilla el eminente Castelar, ajitan à los vientos la simpática bandera de una democracia inachable: y la Francia, la sublime Francia, aun bajo los auspicios de los commovedores desastres que la abaten, hace su primer ensayo de una republica sensata; generosos esfuerzos, noble tentativa, cuyos inescrutables destinos el porvenir revelará, pero que todavia no alcanzan à despejar los sombríos horizontes donde asoman sus claridades naciescentes.

En las viejas sociedades de la Europa, bajo la pesada organizacion de los tradicionales poderes, entre aquellas libertades mezquinas, sobre aquellas multitudes abatidas, nos sentimos agobiados, estrechados, descompuestos, como si penetráramos en uno de esos edificios antiguos, de negruzca y recargada piedra, donde nos oprime el techo, donde nos aprisionan los estrechas puertas, donde huela nuestra sangre el pavimento.

Ah! señores! para respirar el aire puro de la libertad y ver frente à frente la inmaculada luz de la justicia, es necesario que el espíritu moderno vaya à cernir sus alas sobre la virgen estension dei nuevo mundo! (1)

Hé dicho.

(1) El estudio de las dos Américas, será el objeto de nuestra Conferencia próxima que tendrá lugar el Viernes 21 del corriente.

Consideraciones generales sobre la paz

ENTRE LOS PUEBLOS

Conferencia presentada al Club Universitario

(Continuacion.)

VIII.

La paz reclama la permanencia del *orden jurídico* y este exige la actividad incesante. Porque, se necesitan esfuerzos continuos de la voluntad, el ejercicio razonable y legal de la libertad, se necesita el concurso armónico de todas las facultades, la justa organizacion de todas las fuerzas; — se necesita todo eso para obtener el orden de derecho. Él es ingotable. Así es que todas las facultades humanas permanecerán en continuado movimiento. De aquí el progreso indefinido, ó la marcha ascendente del espíritu hácia la realizacion del ideal. ¿Y puede decirse que la guerra es indispensable al desarrollo moral de la humanidad, que la paz daría por resultado la *inmovilidad absoluta*?

Moralmente, ¿qué debe la humanidad à la guerra? La infraccion de los mas sagrados deberes, de las mas sublimes prescripciones de la moral. Le debe la inmoralidad que engendra el predominio de la fuerza. Por lo general, el triunfo de la injusticia; el despotismo que es el bultre que roe las entrañas de los pueblos. Le debe la pérdida de su dignidad, años de decadencia, siglos de retroceso.

Si la guerra tiene sus rales indestructibles en la misma naturaleza humana ¿cómo se esplica ese delirio constante, esa fiebre devoradora, esa tendencia invencible que tiene la humanidad hácia la paz? ¿Cómo se concilia la justicia divina con ese tormento decretado contra el hombre, dándole una naturaleza rebelde, eternamente en oposicion con los principios que la mano de Dios grabó en lo recóndito de su alma con caracteres inmortales? La razon descubre que el medio para llegar al fin, es la justicia y su permanencia — que constituye la paz. Que el fin es el bien universal. ¿Y estaríamos condenados por Dios à conocer la ley y à no poder seguirla y à ser penados por no cumplirla!

« los que, concediendo la verdad del principio — dice muy

bien Larra (1), niegan la posibilidad de establecerlo, blasfeman contra la Providencia, porque suponen que esta ha grabado en nuestro corazon el dogma de una justicia irrealizable, que nos ha dado un tipo para la teoria, y una ley en contraposicion para la práctica; suponen que ha puesto en lucha en nuestro corazon la creencia y la realidad. Criarnos para eso, hubiera sido un sarcasmo.»

Decir que la guerra tiene raices indestructibles, es afirmar por afirmar, es desnaturalizar y falsear el testimonio de la conciencia; es suplantarla.

Una mala observacion sicologica, una mala induccion, han dado origen á tan absurda asercion. Despues, la consagracion del hecho.

Sabemos que mientras el hombre esté sujeto á errores, que mientras esté al alcance de las pasiones, y ceda á la sugestion de bastardos intereses, el germen de la guerra vivirá en él. Pero decíme, ¿tenemos ó no tenemos el deber de convencer como convencia Cristo? Tenemos ó no, el deber de someter nuestra sensibilidad mal adecuada, enferma, á los principios, al tratamiento que prescribe la razon?

La guerra tiene raices indestructibles en el alma de los pueblos militarizados, bajo el régimen de los ejércitos permanentes; en la monarquía. La guerra, en fin, tiene sus raices en la injusticia, en el desorden, en la inmoralidad. Pero en la naturaleza humana, no existe el desorden. Estudad bien. Notaréis en el ser humano, en su economía interior, el mismo orden que en todas partes. Encontraréis en el hombre la impresion del designio del Eterno. Solo una mala sicología puede producir semejantes errores; peligrosísimos, horribles, execrables en sus consecuencias.

Se pretende argumentar diciendo que los pueblos vivían en lucha eterna, porque cada uno no representa ideas idénticas; que cada generacion es representante de ideas enteramente opuestas á las que representa otra su contemporánea; y que esas ideas pasando del mundo moral á tener su simbolo, á hacerse carne — por decir así — en el mundo de los hechos sensibles, no pueden producir sino una oposicion radical é insostenible de intereses, un choque violento é inevitable de fuerzas.

(1) Sus obras. Introduccion á la traduccion de las « Palabras de un Creyente. »

Es cierto que el antagonismo existe y que su causa está en la misma naturaleza del hombre. Antagonismo necesario en todos sentidos al desarrollo de la inteligencia humana y al progreso de la humanidad.

Notemos que esas odiosas preocupaciones que acabamos de indicar, añadidas á otras en sumo grado infernales, como las de superioridad y mision providencial de las razas, la modernia de los límites naturales, la exagerada influencia del principio de las nacionalidades y cien otras tan temibles — Todas ellas han sido alimentadas por la mas diabólica de todas las preocupaciones, por el mas funesto de todos los errores: « que el pasado es la escuela del porvenir, » que el ideal está detrás, está en el pasado; no delante, no en el porvenir. Pueblos educados en la escuela antigua con el ejemplo de las costumbres, las leyes, las instituciones antiguas, ¿qué de bueno, de generoso, de grande, pueden llevar á la obra del progreso? Así, el drama sangriento y terrible de la antigüedad — de aquellos tiempos por excelencia bellicos, se repite frecuentemente, día á día en el mundo. La era moderna es bajo cierto aspecto, un plagio de la antigua.

Dejad pueblos la loza sobre el sepulcro del pasado. Al levantarla correis el riesgo de hundiros en un abismo. El ideal que buscáis no está en la tumba, no está en el ocaso. ¿No veis allí, sobre la lápida del pasado el letrero del infierno? — « *Lasciate ogni speranza voi ch'entrate* » El ideal, buscadlo en medio de la lóbrega noche que sobre vosotros pesa, — buscadlo por la parte de Oriente. Buscadlo allí; cada aurora os abrirá un nuevo evangelio.

IX

Es cierto que los pueblos no piensan todos de un modo idéntico, como tambien sucede con los individuos. Concebir lo contrario, es concebir la inaccion, un no sé qué; la nada.

Es cierto que los pueblos agitan intereses esencialmente opuestos. Pero es absurdo suponer (y no pasa de una desatinada suposicion) que las ideas antagónicas de dos pueblos exijan necesariamente una decision violenta, una preponderancia exclusiva por medio de la fuerza.

Resolver ese antagonismo por medio de la guerra, es arrojarse en los brazos del crimen y de la fatalidad, dejando por juez el éxito. Y someter la causa de la justicia al tribunal de la fuerza únicamente, es igualarse al bruto.

X.

« La guerra es el juicio de la fuerza », ha dicho Proudhon; pero no es el juicio de la razón y el derecho.

Para Mr. Cousin, « la guerra es la enunciaci6n del juicio de Dios sobre la humanidad; las batallas son su promulgaci6n, y las derrotas y el fin de un pueblo son los decretos de la civilizaci6n y de Dios mismo, declarando á ese pueblo fuera del nivel del presente, en oposici6n con el progreso del mundo y por consiguiente borrado del libro de la vida ». Me duele ver á Mr. Cousin sosteniendo semejantes ideas. Ellas destruyen la esencia de Dios mismo y son la proclamaci6n del fatalismo más bárbaro.

Un Dios sujeto á pronunciar su fallo por medio de la fuerza y hacer la promulgaci6n de sus sentencias en los campos de batalla, por medio de horrendas carnicerías !... — Un Dios, esencia de justicia, de bien; un ser inmutable en sus fallos que los manifiesta en la variabilidad del éxito !... — Esencia de bien y de amor ! y dejará impune la maldad, y castigará la justicia !

La guerra presentada así en sus más repugnantes faces, hace desaparecer el Dios que concebimos los racionalistas siguiendo esa teoría bárbara del éxito, la Divinidad desaparece de la conciencia y la justicia y la razón huyen de la tierra.

¡ Ah si la victoria fuera el símbolo del fallo de la justicia divina ! . . . *Vae victis* ! Ay ; de los vencidos ! ; Polonia merecería eternamente el anatema de los siglos . . . y toda la humanidad complace á Polonia ! y la conciencia humana protesta indignada contra el sacrificio nefando de ese Prometeo ! . . . y la maldición y el anatema de la execraci6n caen sobre la Rusia ! . . .

Admitir la teoría del éxito, es proclamar el más estúpido fatalismo. No me esplico aun la aberraci6n de Mr. Cousin.

Lo que es, debía necesariamente ser, dice el fatalismo. Lo que ha acontecido debía forzosamente acontecer. Hoy triunfa este pueblo defendiendo su causa : la justicia está de su parte. Hoy mismo es derrotado defendiendo su misma causa : la injusticia está de su parte.

Y ya sabéis que con el fatalismo no hay lugar para la libertad. La personalidad humana desaparece ante la absorci6n que de ella hace la

caprichosa voluntad de ese Lebaath terrible. No más sociedad, no más nada ; todo desaparece.

Todo lo absorve ese Dios que tiene necesidad de dar sus fallos en medio de torrentes de sangre humeante, sobre pilas de cadáveres. Ese Dios que hace de sus criaturas el juguete de sus caprichos. Ese monstruo que lo destruye todo, que dice como Manzoni « matado todo », « que la cuchilla caliente de sangre no tenga tiempo de enfriarse ; » y se goza en su obra infernal ! . . . Es el Jehovah de la Biblia. (1)

Cometemos sacrilegio. No seamos blasfemos acusando á Dios de lo que es obra exclusiva de los hombres. Dios ha dado sus leyes. Ha hecho libre al hombre. La libertad engendra la responsabilidad. Dios no puede intervenir en favor del hombre por prodigios, pues ha colocado su destino entre sus mismas manos. Y el hombre encontrará el apoyo de Dios en esas leyes santas y eternas que este ha impuesto á todo el universo.

Buscad el origen del monstruo y la conciencia os dirá : La guerra es hija de las furias desatadas de las pasiones y del demonio de la discordia y de la ambici6n. Morigerar las pasiones, educar á los pueblos en la verdad y en la justicia, es destruir la guerra. Pero, la obra es posible ? cómo se hace ? (2)

XI.

Solamente la voluntad de los hombres puede cortar las cabezas á la hidra. « Dios ha colocado tu destino entre tus manos y no intervendrá en tu favor por prodigios. »

Son los hombres los que han de salvar á los hombres.

Son los pueblos los que han de salvar á los pueblos.

Pero cómo se opera el gran milagro ? Cómo nos acercamos al ideal que es la paz perpétua ?

Dos grandes resortes pueden ponerse en juego, dos grandes instituciones más poderosas que todas las otras, pueden contribuir rápidamente á la estabilidad de la Paz, siquiera en Europa y en América. — La Iglesia y el Estado.

(1) Deuteronomio cap. VII vers. 1 — 6.
(2) El autor se propone tratar aparte esta cuestion. Será, más que todo, Americano.

¿Qué podemos esperar de ambos?

La Iglesia. . . . — qué podemos operar del Ultramontanismo, del jesuitismo moderno?

Exercible por los siglos de los siglos, ha tenido la insolente osadía — jamás vista, de declarar con mengua y desprecio de la razón y la libertad humana — que el Papa es infalible. Es hasta donde puede llegar el catolicismo. Es la última expresión de la prostitución de la Iglesia católica — apostólica, romana. Pero, como dijimos desde la tribuna universitaria, cuando el jesuitismo fabricaba su dogma:

«Roma amenaza convertirse en buitre; hacer de la humanidad un Prometeo; de la fe la cadena; de la infalibilidad, el Cáucaso. Pero Hércules impedirá el sacrificio: *la razón y la libertad salvarán á la humanidad.* » (1)

Pero no es necesario hacer hincapié en el catolicismo. Institución corrompida, debe desaparecer. Su Dios que es un agregado de todos los errores del pasado con algunas (son muy escasas) verdades cristianas, — su Dios ha hecho su tiempo, como dicen los franceses.

Que deje su legado de verdad y se retire con lo demás al Infierno.

XII.

En cuanto á las demás religiones, seguirán todas la misma carrera que el catolicismo. La ley se cumple: lo malo, se ha de hundir; que dará lo bueno.

Llama especialmente la atención la iglesia evangélica.

No heisto confesar que es lo único que hoy puede existir con menos oposición. El Evangelio contiene todo un sistema de moral. Esa moral es pura. Su gran dogma — realizado haría dar á la humanidad un paso hacia el infinito. Pero del Evangelio hay que eliminar mucho, y hay que transformar mucho mas en la forma.

El presente nos ofrece ya una nueva fórmula. La fórmula por excelencia: la Religión Natural.

Pero voy mas allá de donde es preciso. (2)

(1) Pronuncié esas palabras al recibir el grado de bachiller el 1.º de Mayo del año pasado.

(2) Dentro de poco me ocuparé también especialmente de la cuestión religiosa, localizándola.

Bastenos saber que la Iglesia Evangélica ha hecho mucho en favor de la humanidad; pero tiene también en sus entrañas el germen del absolutismo, de la intolerancia.

En mi pobre opinion, ha dado casi todo lo que podía; muy poco le queda. Pocosimo. Y el mundo necesita mucho, porque todos los dias el vampiro del despotismo y del absolutismo le chupa la sávia y la sangre.

XIII

Hemos visto lo que pueden dar las instituciones religiosas que tienen hoy en tutela á la gran mayoría de los pueblos. El cristianismo, repetimos, predicando amor y fraternidad hará mucho en favor de la paz, en provecho de la humanidad. Pero pocos lo predicen puro, y muchísimos lo esplotan; pues la letra del Evangelio se presta á fraudes.

Veamos ahora lo que se puede esperar del Estado, la institución social por excelencia, que enlaza á todos, que armoniza á todos y tiene por primordial objeto facilitar el desarrollo de todas las esferas sociales y el perfeccionamiento del individuo.

La organización del Estado debe llamar seriamente la atención de los pueblos. Y en verdad, en todas las naciones hay un núcleo de inteligencias bien ordenadas que propagan y aspiran á realizar una doctrina orgánica eminentemente armónica y ajustada en todo á los fecundos principios del Derecho Natural.

Es incuestionable que la forma monárquica encierra un germen de guerra, mas ó menos susceptible de explosión. La Europa se verá forzada á realizar el sistema representativo republicano. Sinó, se cumplirá la predicción de Montesquieu «La Europa se perderá por los guerreros.»

Las grandes revoluciones que han conmovido el mundo y removido sus entrañas, han hecho que sean mas estables las relaciones pacíficas entre los Estados. Si la guerra se produce aun por desgracia, frecuentemente, tiene un carácter moral mas elevado, pero reviste formas mas terribles.

Pero mucho hay que esperar de los inventos de la mecánica. Llegará á hacerse imposible la guerra por los progresos de las ciencias y la industria combinadas.

Eso en cuanto á los Estados Europeos principalmente.

En los Estados Americanos, la guerra, por lo general, es civil, y en algunos países se ha convertido en pan de cada día. Pan amasado por la ignorancia que ha estendido mas y mas el catolicismo y por las injusticias locales.

Bien buscada, la causa de la guerra se encuentra en la falta de moralidad pública. En Europa, como en América, como en cualquier parte.

La tutela católica ha sido fatal para los pueblos. La América española la ha sufrido por mucho tiempo y la sufre aun. Tengo esperanzas de que pronto desaparecerá el tutelaje católico, cediendo su lugar á la propia tutela: el racionalismo. El absolutismo cederá á la democracia. La falta de opinion pública en toda ó la mayor parte de los Estados Sud Americanos, influye mucho en la produccion de la guerra.

Y mas que todo, influye la pésima educacion política de nosotros los Hispano-Americanos. Educacion que debemos al coloniage y al catolicismo. Nuestro estado político tan deplorable encuentra sus causas primordiales en el siguiente pasage.

Preguntado D. Simon Rodriguez, maestro del gran Bolívar, en qué consistía que los Americano-españoles no hubiesen llegado á la altura moral, política y social de los Anglo-Americanos, respondió: cuestion de educacion. — Los españoles cuando fueron á América no llevaron mas que rosarios, toreros y el espíritu anti-social de la inquisicion: mientras que los Ingleses llevaron á los Americanos del Norte, libros, máquinas y un sentimiento profundo de libertad individual. (1)

Para concluir estos párrafos tan deficientes, decimos que el Estado, poco, muy poco hará en favor de la moralidad pública.

A la accion, individual ó colectiva de los individuos (me dirijo á la América del Sud) toca la mayor parte en tan inmensa como fecundísima labor.

Americanos! manos á la obra. Un día tiene el valor de un siglo, en la obra de nuestra regeneracion.

(Continuará.)

Carlos Maria de Pena.

(1) Cito de un artículo de Mr. Munnenquin en el *Journal des Economistes* — Sobre las sociedades hispano-americanas.

La protesta revolucionaria

Publicamos á continuacion un manifesto dirigido al pais por los gefes del partido blanco; en él se encuentra consignado, ni mas ni menos, todo lo que *El Siglo*, uno de los diarios colorados, ha sostenido siempre y sostiene actualmente, con motivo de la prerogacion de las Cámaras.

Flores levantaba sus protestas, iguales á las que levanta hoy Aparicio, y si mañana triunfara éste caudillo blanco por la fuerza, otro caudillo colorado vendria á protestar contra la usurpacion y el atentado.

Esa será nuestra historia, mientras los partidos asalten el poder violentamente y por la violencia lo conserven.

Solo existirá un gobierno cuyos actos reconozca válidos y legítimos el pais entero, cuando sea el pais entero quien lo elija libremente en el ejercicio tranquilo del sufragio:

PROTESTA

El Ejercicio Nacional, á los habitantes de la República.

Los hombres que la prepotente voluntad del dictador Flores, impuso á la República con el título de Senadores y Representantes, acaban de cometer un nuevo atentado, declarándose por sí y ante sí, Representantes del Pueblo Oriental, con mengua de la dignidad de ellos mismos, con desdoro para la Nación, infringiendo los preceptos constitucionales, y usurpando los mas caros derechos del ciudadano.

No contentos con haber ejercido por tres años un mandato que no derivaba de la voluntad del pueblo, para sancionar los avances del Gobierno liberticida del General D. Lorenzo Balle, emanacion impura de una eleccion ilegal, que no ha dejado Ley sin conculcar, derecho sin ofender y garantia sin violar; que han mirado impasibles aprisionar y desterrar los ciudadanos sin forma de proceso ni causa legal; que la disolucion de cuerpos de eleccion popular; los ataques á la libertad de imprenta y la malversacion de los caudales del tesoro público, nunca les ha parecido bastante motivo para levantar su voz, en el angustoso recinto de las leyes, en desagrarivo siquiera de la moral, y la vindicta pública ofendida: que mostrándose siempre dóciles instrumentos de aquel Gobierno, solo han concurrido al desborde de las pasiones, y á mantener con él la guerra que asola y destruye al pais, todavia acaban de cometer un perjurió san-

cionando la próroga de sus sesiones extraordinarias, con violación flagrante del Art. 23 de la Constitución de la República que establece terminantemente que las funciones de los Representantes solo durarán por el término de tres años.

Semejante escándalo, semejante atentado, digno solamente de semejantes Representantes, no ha podido menos que llenar de indignación á todos los patriotas honrados que miraban como una esperanza para alcanzar la paz poniendo término á la lucha que nos devora, la caducidad de sus funciones, permitiendo al país realizar libres elecciones de Representantes y Senadores que nombrasen el Presidente de la República que fuera digno de gobernarla con el consejo de hombres ilustrados, patriotas, honrados, que fueran la esperanza del porvenir y la garantía y salvaguardia para los derechos de todos los habitantes, nacionales y extranjeros.

El 15 de Febrero pasado han espirado los tres años porque fueron nombrados los actuales titulados Representantes, plazo improrrogable según lo establece el Art. 28 de la Constitución de la República; desde ese día, su continuación en el ejercicio de sus funciones legislativas, es un nuevo atentado que cometen, y cualquiera sanción que emanase de semejante poder no puede ser acatada por la nación, ni reconocida por los poderes extraños que mantienen relaciones con la República.

Es por esto, que el Ejército Nacional, que lo forma una gran parte del Pueblo Oriental que ha tomado las armas para reivindicar sus derechos, afianzar sus garantías y defender sus vidas, protesta ante Dios y los hombres contra el ilegal proceder de las tituladas Cámaras Legislativas, que se han impuesto ellas mismas, con infracción flagrante de las leyes, y de la Constitución de la República, y contra la voluntad soberana del Pueblo.

Protesta así mismo, contra las disposiciones que dicta para establecer contribuciones, realizar empréstitos, emagenaar las rentas y propiedades públicas, hacer tratados, y contra toda medida que tienda á comprometer la Nación, pues desde ahora declara el Ejército como parte integrante de ella, que esta no reconocerá, ni acatará semejantes actos, por ilegales.

En su consecuencia, el Sr. General en Jefe del Ejército, publicará esta protesta, y la comunicará á los Agentes Extranjeros, en guarda de

los derechos de sus conciudadanos, haciéndoles conocer también que la posición en que ha venido á quedar colocado el Gobierno del General D. Lorenzo Batlle, por la ausencia de uno de los tres altos poderes del Estado en que está delegada la soberanía de la Nación, es puramente de una autoridad de hecho.

Campamento en la Costa del Rio Negro, 5 de Marzo de 1871.

*Tinoteo de Aparicio — Lesnes Bastarica —
Anacleto Medina — Ángel Muriz.*

Composiciones poéticas

De los trabajos presentados en la *Conferencia Literaria*, hemos tenido la buena fortuna de conseguir algunos cuya lectura complacerá sin duda á nuestros lectores.

En la revista de la semana, encontrará el lector otro género de apreciaciones.

: Peste y guerra:

Si tu pecho commueve y estremece,
Pueblo Oriental, el angustioso grito.

Que un eléctrico rayo te revele
Al invocar tu nombre el argentino.

Si á estar tu hermano en impotente lucha
Contra peste insaciable, en mortal sitio,
Sientes tu corazón que se desgarrar
Y confundes en uno dos gemidos.

Si al horrendo contagio de la muerte,
Un contagio de amor ha respondido,
Si al retoñar un germen ponzoñoso,
Gérmén de caridad brotó infinito.

Si en noble y generosa competencia
Derramas tus tesoros compasivo,

Para aliviar de un pueblo los dolores,
Para enjugar de lágrimas un río.....

¿Porqué, Pueblo Oriental, tú generoso,
Tú noble, liberal, caritativo,
Al enjugar el llanto á tus hermanos
No te fijas despues en tí, en tí mismo ?

No sé ya si admirar debo tu gloria,
No sé ya si oropel es lo que miro,
Si es lujo ó caridad lo que en tí veo ;
Si es grande tu sentir, si lo es mezuquino.

Pero sé, que si un pueblo indiferente
Sacrifica la patria al egoísmo,
Si calla, si no impone sus derechos
De paz y de igualdad no es pueblo digno.

Cual de suelo maldito. de este suelo
El trabajo se ahuyenta de continuo.
El emigrante honrado á otras alturas
Derrama su sudor y es productivo.

¡ Veneros de riqueza, estais ignotos,
Bosques de soledad, estais marchitos,
Cielo hermoso, te anublan los vapores
De sangre y de carbon, de azufre y nitro !

¡ Solo se miran arrasados campos,
Solo el crimen se ensalza, sin castigo !
¿ Los ayes de las víctimas, qué importan ?
Los acalla del bronce el estampido.

Solo se escuchaba el infernal concierto
Del choque de las armas, y el relincho
Del bruto en que cabalga un ser humano
Manchado en sangre y con puñal al cinto

Preguntadle á ese ser por sus creencias,
¡ Cristiano soy ! contestará de fijo.

¡ Sarcasmo horrendo á la moral suprema !
¡ Sarcasmo horrendo hácia la ley de Cristo !

Muerte y terror sembrando por do quiera,
Vá de la guerra el huracan bravo ;
Mata á un pueblo el contagio, y no le afrenta,
Mata un hombre á su hermano, y es maldito.

Sin embargo, contemplo te estremeces
Porque cumple la peste su destino,
¿ Y no tiembias al ver que aquí sucumben
Valor y juventud Di, estás tranquilo ?

¿ Es por ventura menos padre el padre,
Es por ventura menos hijo el hijo,
Cuando en la lucha fratricida muere
Que si perece del contagio herido ?

¿ El inmenso cariño de una madre,
De una esposa el dulcísimo cariño
Es acaso insensible con la guerra,
Es solo con la peste sensitivo ?

¡ Madres, hermanas, que llorais acaso
O temblais, por un ser que os es querido,
Hablad por mí, decid cuanto amargura
Abriga un pecho, de dolor transido !

¡ Hablad por mí, que rudo, no poseo
Vuestro sentir purísimo y divino,
Hablad por mí con cética poesia
Cual ángeles de amor.... grande.... infinito !

Hablad mugeres, si, que vuestro imperio
 Domina el corazon del hombre altivo,
 Y á vuestro acento la pasion bastarda
 Rinda al amor el campo del martirio.

Hoy que á mi vista congregados cuento
 Hombres de corazon, talentos dignos,
 Orgullo de la ciencia y de su pátria
 Que enaltecer pudieran sus destinos.

Hoy que los miro de entusiasmo llenos,
 Por la causa del bien, todos unidos,
 Apelo á la razon y el sentimiento,
 Apelo á vuestro honor y patriotismo.

Si pensais que un extraño audaz, os habla,
 Franca verdad os dice en este sitio,
 En España nací, soy vuestro hermano;
 Republicano soy, soy vuestro amigo.

De mi trabajo vivo oscuramente,
 No pretendo renombre ni destinos,
 Mi voz, por eso, la ambicion no alienta,
 Mi voz es la verdad; prestad oído.

Vuestra pátria es mi pátria, yo la adoro,
 Tengo á orgullo vivir en su recinto
 ¡Es tan bello y feraz, es tan risueño,
 Que celos le causara á un paraiso!

Por eso yo deploro sus pesares,
 Ageno á sentimientos de partido,
 Solo su paz, su bien, su honor proclamo,
 Porque el bien de esta pátria es el bien mío!

¡Pueblo Oriental! no pienses verte grande
 Sin terminar tu fraternal conflicto,

Jamás el ha de ser una epopeya,
 Que cante el entusiasmo de tus hijos!

El poeta enmudece al no ver gloria,
 No le inspira jamás un duelo impio,
 ¿Qué poeta oriental habrá que cante
 La epopeya inmoral del fratricidio?

¡Pueblo Oriental! no escribas ya tu historia
 Con la sangre preciosa de tus hijos,
 Si no escuchas la voz de la conciencia.
 ¡Tu libertad sucumbe en un abismo!

Pastor P. de Lasala.

Montevideo, Abril 12 de 1874.

Armonias.

Oh! sabias leyes que regis al mundo;
 Dejád que el alma mia
 Absorta en el respeto mas profundo
 Admire vuestro encanto y armonia.

Esferas que girais en el espacio
 Sin tregua ni reposo,
 Y que vertiendo luces de topacio
 Cumplicis vuestro destino misterioso.

Dulces miradas de brillante aspecto,
 Páginas elocuentes del poema
 Que del sabio Arquitecto
 Cantando está la perfeccion suprema.

Dulces apariciones
 Que otra existencia publicais á grito,
 Magicos escalones.
 Por donde sube el alma al infinito.

¡¡ Oíd ! Oíd ! del último planeta
A vosotras un eco se levanta,
Es la voz del poeta
Que aquí también las armonías canta.

Es el poeta que á su Dios admira,
Que la grandeza de su Ser proclama ;
Y pulsando las cuerdas de su lira
Lleno de amor y de entusiasmo esclama :

¡ Oh sábias leyes que regis al mundo
Dejad que el alma mía
Absorta en el respeto mas profundo
Admire vuestro encanto y armonía !

Si alguna vez el disco refulgente
Entre vapores lóbregos se encierra,
Si alguna vez el rayo incandescente
Desciende con furor sobre la tierra,

Si alguna vez al retumbar el trueno
El temible pampero se desata,
Si de la nube desgarrado el seno
Se transforma en horrible catarata,

No es que de Dios la cólera iracunda
Con los estragos su poder indica,
Es que la tierra estéril se fecunda
Y el aire corruptor se purifica.

Si tierno niño en su dorada cuna
Venturoso se nace,
Si en sus primeros años la fortuna
Todo su halago seductor le ofrece,

Si dichoso camina entre las flores
Sin obstáculo hallar á sus placeres

Conquistando del hombre los honores
Y comprando el amor de las mugeres ;

No envidiable, infeliz naufrago errante
Que navega sin rumbo en el vacío,
Y que lleva marcado su semblante
Con las profundas huellas del hastío.

Si misero indigente
Siempre juguete del destino fiero
Con el sudor de su tostada frente
Riega su pan el pobre jornalero.

También con inocentes regocijos
Desliza su existencia venturosa
Entre el dulce cariño de los hijos
Y el santo amor de su querida esposa.

Hombres sin fé, dejadme que confíe
En la divina mano bienhechora
Que modera los goces del que ríe,
Y templa los pesares del que llora.

¡ Oh sábias leyes, que regis al mundo,
Dejad que el alma mía,
Absorta en el respeto mas profundo
Admire vuestro encanto y armonía !

¿ Mas qué rumor las ráfagas del viento
Traen hasta mis oídos
Cual funebre lamento,
Que se arranca de pechos doloridos ?

Ese clamor lejano
Que parte de las márgenes del Plata
Eco desgarrador de un pueblo hermano
A quien la peste mata,

Es el grito del padre

Que el objeto perdió de su cariño ;

Es el llanto del niño

Que vela junto al lecho de la madre.

Oh ! Parca vil á quien el mal alienta

Y marchas del palacio á la cabaña

De lágrimas sedienta

Hiriendo sin piedad con tu guadaña.

¿ Porqué de tanto mal haces ludibrio ?

¿ Porqué solo el estrago es tu proeza ?

¿ Porqué rompes el plácido equilibrio,

Que ostenta por doquier naturaleza ?

!! Leyes fatales que regis al mundo,

Dejad que el alma mia

Transida de dolor el mas profundo

Dude de vuestro encanto y armonia !!

! Mas qué dijo mi labio maldiciente

Al prorrumper en doloroso grito !

! Supremo ser, perdona mi delito

Y la fría razon vuelve á mi mente !

Al pié del mismo tronco carcomido

Cuya existencia material se agota.

Nuevo tallo florido

Lleno de gracia y de perfumes brota.

Cuando los hombres miseros perecen,

Cuando los pueblos pasan á la historia,

Sus crímenes, cual humo desaparecen,

Solo queda su gloria.

Babilonia que sueña y que delira
 Con la soberbia del poder humano,

Méfis, Pompeya, Jericó, Palmira,
 Tebas, Gomorra, Italia, Herculano.

Dolmenes, mausoleos y altares

Cubriendo están los crímenes de entonces,

Mas quedan las virtudes

Traducidas en mármoles y en broncees.

¿ Qué importa á la Justicia Soberana

De un pueblo la ruina

Si así la especie humana

A la suprema perfeccion camina ?

Derramando la sangre de su pecho

El Divino emisario,

El árbol del derecho

Plantó sobre la cumbre del Calvario.

La misma ley que al misero Argentino

Hoy estremece con su duro azote,

Hace tambien que en nuestro pecho brote

De santa caridad fuego divino.

! Oye Pueblo Oriental ! no te importune

La súplica del vate,

El lazo del amor que aquí te une

Que nunca se desate.

! Oh sábias leyes que regis al mundo,

Dejad que el alma mia

Absorta en el respeto mas profundo

Admire vuestro encanto y armonia !

Montevideo, 13 de Abril de 1871.

Juan de Comnges.

El géntio de la muerte y el ángel de la caridad.

Sobre la frente angusta del pueblo, honra de Mayo,
Batiendo está sus alas el ángel del dolor ;
La heroica Buenos Aires, herida por el rayo,
Evoca sentimientos de caridad y amor.

El géntio de la muerte sus furias desatando
Sobre ese pueblo, cuna de Alvear y San Martín,
Terrible, jadeante, va por doquier sembrando
Misericordias y dolores, desolacion sin fin.

No hay tregua ! á todo instante el ay ! de la agonía
Se escapa de los labios del misero mortal,
Y alumbra á todas horas el luminar del día
Despojos de los géntios fatídicos del mal.

Cesaron los afanes de la labor humana,
La vida y el trabajo desertan del taller ;
La juventud inclina su frente soberana
Y al sol que ve ocultarse no mira amanecer.

Los inspirados cantos cesaron del poeta,
No suena en la tribuna la voz del orador ;
Cuanto de grande y bello la humanidad respeta
Envuelve en sus tinieblas la noche del dolor.

Su angustio ministerio deserta el magistrado,
Cerrado está el severo recinto de la ley
Y de los patrios lares huyendo desolado
Su celero hace pedazos el pueblo ungido rey

La esposa hora viuda su consagrado amante,
No encuentran los hermanos con quien fraternizar,
La madre está sin hijos — sin madre el tierno el infante :
Los dioses Laros huyen del flaqueado hogar.

Solemne y solitario se eleva el monumento
Que vió dentro sus muros la destruccion y el mal,
Las ruinas señalando y el cruel desolamiento
De la que fué risueña morada del mortal.

La muerte en todas partes donde respira el hombre
Su imágen aterrante presenta en el diáfano ;
Y cuanto en ese pueblo de humano tiene nombre,
Cayendo va á la sombra del fúnebre ciprés.

La sangre, de amargura, se hiela entre las venas
Al contemplar la mente tamaño destruccion ;
Para sufrir el peso de tan tremendas penas,
De un Cristo es necesario la gran resignacion

¡Cuán miserable y débil la humane criatura !
¡ Pero cuán grande en medio de sus miserias es !
Hay almas que en las horas sin fin de la amargura
Contra el destino luchan con santa intrepidez.

Hay almas que en las horas tremendas de la prueba,
No abate la maldita miseria terrenal ;
Que allí donde la muerte su negro trono eleva
Emprenden cuerpo á cuerpo la lucha con el mal.

Del temple de esas almas ¡ gloriosa pátria mia !
Hay uno de los tuyos en la infeliz ciudad —
Su nombre tú lo sabes — en horas de agonía
Tú le tuviste al lado del duelo y la orfandad.

Tus hijos le han negado la lumbré de tu cielo,
Y asiento en el banquete de pátria y libertad ;
Y él lleva á los altares del estrangero suelo
Su vida en holocausto de la hospitalidad.

Llenando irá la muerte de escombros el abismo,
Se cumplirá en la tierra la voluntad de Dios ;

Pero esas almas siempre de célico heroísmo
Ejemplos irán dando, de la desgracia en pos.

Soldados desarmados de una milicia heroica,
Apóstoles humildes de la fraternidad —

Sublime complemento de la virtud estoica
Que al hombre torna pueblo, y al pueblo humanidad.

¡ La Caridad ! el lema de la divina enseña
Que eleva hasta la cima del Gólgota, Jesús,
La idea generosa cuya victoria aun sueña
Gimiendo en el inmenso maririo de la cruz.

¡ La Caridad ! El ángel sublime que el consuelo
Derrama hasta en la aciaga, trístisima orfandad,
Y eleva su plegaria tierrísima hasta el cielo
Por los desheredados de la felicidad.

¡ La Caridad ! la grande, la redentora idea
Que forma de los pueblos la tierna comunión
Y en el inmenso templo del Universo crea,
Del hombre con el hombre la eterna y santa unión.

La caridad ! es ella, la que al grandioso templo
Te cita ! oh pueblo ! en horas amargas de dolor,
Es ella, la que el noble, sublime y alto ejemplo
Presenta al universo de tu infinito amor.

La caridad ! es ella la que tu pecho siente,
Con el fervor cristiano del entusiasmo hervir,
Y olvidas que las densas tinieblas del presente
Presagian á la patria siniestro porvenir.

Quizás en tu infortunio recuerdas que á la tierra
Diez y ocho siglos hace, regeneró el amor —
Acaso este alto ejemplo tu porvenir encierra !
Confía en la victoria del hombre Redentor,

Sí todo, todo es muerte, desolacion y ruinas
En el recinto yerto de la infeliz ciudad,
Sobre esas ruinas cierne sus alas cristalinas
El ángel de la santa, sublime caridad.

Gonzalo Ramirez.

Pan y Lágrimas.

*Eleviam fra le lagrime i cuori
Sosteniamo gli scossi intelletti
Siam colpiti ma non maladetti
Man paterna e la man del Signor.*

SUYVO PELLICO.

En medio de los tristes pensamientos
Que la propia desgracia nos inspira ;
Húmedo aun de sangre,
El yermo suelo de la patria amada ;
Cuando la diestra airada del hermano,
Contra el hermano alzada,
En lucha estéril se fatiga en vano ;
Cuando apenas allá en el horizonte
Brilla la tenue luz de una esperanza,
Yaga como la vela salvadora
Que el naufrago infeliz en sus delirios
Cree siempre ver, y que jamás alcanza ;
Nuevos gemidos de dolor resuenan,
Nuevo horror nos abruma,
Y otro pueblo enlutado
Sus ayes moribundos nos envía
Del mar sonoro en la brillante espuma.

¡ Infeliz Buenos Aires !
La celebrada emperatriz del Plata
Yace en el lecho del dolor cruento,
Sus hijos desaparecen

Al halito fatal del morbo impio
 Como las hojas que arrebató el viento,
 Como gotas de lluvia
 Que absorbe en su corriente el ancho Río,
 Buenos Aires perece,
 Pero luchando aun ; su noble esfuerzo
 A la medida de su mal se acrece ;
 La caridad sublime por dó quiera
 Frente á frente al peligro se presenta,
 Y la pátria sonrie en sus dolores
 Cuando á sus héroes por sus hijos cuenta.

Entrelanto la muerte inexorable
 Su espantosa labor sigue inclemente,
 Las victimas humildes
 Al par de las mas alas ván cayendo,
 Y al viejo y la virtud hiere igualmente,
 El ministro de Dios y el de la ciencia
 Consuelo y esperanza del que sufre,
 Allí á su cabecera
 Perecen con la muerte del Apóstol,
 Con la del bravo al pié de su bandera.
 No hay humano poder que el mal detenga
 Y nada — nada — su furor mitiga :
 La segur vá cortando,
 Cual la del segador que abate á un tiempo
 La yerba humilde y la dorada espiga.

El noble corazon que ayer latía
 De caridad y amor dando el ejemplo,
 Ya no latirá mas — Las anchas frentes
 Que antes sirvieron de morada al génio,
 Donde hervian grandiosos pensamientos
 Que el mundo y los espacios abarcaban,
 No piensan ya : quebráronse las alas
 Al águila altanera,

Y el foco ayer de ideas eminentes
 Es hoy una vacía calavera !
 La beldad juvenil que antes brillaba,
 Viva imágen del ángel en la tierra,
 Vertiendo en torno suyo ese perfume
 Que puso Dios en ella y en las flores,
 Cesó de sonreir ; sus tiernas gracias
 Ya no inspiran amores.
 Fuese... voló... como la flor marchita
 Que á la brisa mas leve se desprende,
 Como la débil rama que en su seno
 El vórtice insaciable precipita.

Ayer no mas una muger dichosa,
 Con profundo cariño,
 Las gracias inocentes contemplaba
 Del ternuzuelo niño
 Que jugando á sus plantas sonreía.
 ¡ Oh ! Con cuanto placer le acariciaba
 Y á sus calientes haldas le atraía !
 Enseñábale á orar, y él, balbuciente
 Juntando sus pequeñas manecillas
 Mirábala entre serio y asombrado,
 Y en palabras cortadas repelía
 Las mismas oraciones
 Que del lábio materno recogía.
 Pura felicidad ! — Mas, ay ! la hora
 En que debe concluir está sonando...
 La fiera hambrienta percibió ese niño
 Y al dintel de la puerta está llamando.
 Horrible transición ! infeliz madre !
 Héla allí con los ojos espantados,
 Suelto el cabello, descompuesto el rostro,
 Sin pensamiento fijo
 Y llorando y riendo al mismo tiempo
 Abrazada al cadáver de su hijo.

Cuánta desolacion ! Por todas partes
 Un cuadro desgarrante se presenta.
 Nada le basta al monstro; donde quiera
 Deja caer su garra despiadada,
 Y víctimas sin cuento
 Arranca del bullicio de la vida
 Y arroja en el silencio de la nada.

Buenos Aires perece,
 Pero luchando aun ; los sufrimientos
 Son la piedra de toque
 Donde el valor del alma se aguiata,
 Y la escelsa virtud el mal no teme
 Que solamente la materia mata.
 Los hijos de esa patria generosa
 En la mas pura caridad se inspiran
 Y velando incansables al doliente,
 Con voluntad serena
 El veneno mortifero respiran :
 Están con el que muere
 Y mueren á su vez — Paz á su tumba !
 Y para eterno ejemplo de los hombres,
 En letras imborrables,
 Guarde la historia al porvenir sus nombres.

Pero, no es todo aun ; cuando el azote
 Se aleje ya de víctimas hartado,
 Nuevos males vendrán : aqui una turba
 Hambrienta y desvalida
 Llegará en vano á la mansion desierta
 Del opulento que perdió la vida,
 Y con paso cansado
 Seguirá por un pan de puerta en puerta.
 Allá un débil anciano,
 A quien la muerte le quitó sus hijos,
 Con temblorosa mano

Procurará secar la ardiente lágrima
 Que el arrugado párpado le quema
 Y solitario vivirá muriendo.
 Y el huérfano infeliz !
 ¿ Quién le devuelve la infantil sonrisa
 Que en sus labios vagaba
 Y que el dolor primero borra impio ?
 ¿ Quién cubrirá sus ateridos miembros
 Cuando gimiendo esclame « tengo frio » ?
 Y las madres ! Para ellas no hay consuelo !
 Mirad ! allí está una
 Al pié de aquella cruz siempre llorando.
 ¿ Porqué, dime, en tu llanto inestinguible
 Ese sepulcro bañas ?
 Y ella en trémulo acento.
 « Regando estoy la flor de mis entrañas. »

Basta, mi corazon destroza el pecho !
 Alma mia, ten fuerza ! Dios inspireme
 Para que tenga mi postrer acento
 La verdad que conmueve,
 Cuando al hablar á un pueblo generoso
 Le grite el labio mio.
 ¡ Compasion, compasion para el hermano
 Que en sus dolores al hermano implora,
 Abre tu corazon, tiende tu mano,
 Pan al que pide pan — Llanto al que llora !

Las dos orillas.

Allí, la fiebre horrible con descarnada mano
 El cuello atenacea del pueblo de Belgrano,
 Con la rodilla oprime su pecho de titan.
 Y cuando por momentos á levantarse aspira,
 Parece que implacable, de lá celeste ira
 Revienta con mas furia melífico el volcan.

Aquí bajo el azote de fratricida guerra
 Hermanos contra hermanos en la llanura y sierra
 Se embisten con la saña del bárbaro Cain!
 Y al ay! de cada mártir que cae en la pelea,
 Rasgando sus crespones, el cielo centellea,
 Y negra sombra espesa cubriendo vá él confín.

Allí, letal veneno se infiltra por las venas,
 Y de la peste en alas espárese á manos llenas,
 Luto, dolor, espanto y desesperación.
 Aquí, á los resplandores de la civil hoguera,
 El génio de la guerra nos deja en su carrera
 Tan solo, sangre y ruinas, miseria y desunión.

Oh! Buenos Aires, cuna de heroicidad y gloria,
 Al verte hoy abatida cual víctima espiatoria,
 No es solo tu infortunio quien dobla mi sufrir,
 Al revolver los ojos á su nativo suelo,
 El uruguayo vale con entrañable duelo,
 A sus pupilas siente las lágrimas venir!

Mas ante tu infortunio, fuerza es que el suyo calle,
 Aunque en silencio, roto su corazón estalle;
 Al pié de los altares que llora la muger!
 Que su plegaria santa levanten lacrimosas
 Las madres y las hijas, las vírgenes y esposas:
 Dios oye á los que saben por otros padecer.

Los que se llaman hombres, de pié, sobre la brecha!
 -Y cuanto mas furiosa la tempestad desecha
 El suelo á cada paso, voraz, haga entreatbrir.
 Que caigan cual Sansones y aplasten bajo el templo
 Al enemigo oculto, y enseñe su alto ejemplo
 Al pueblo, si es preciso por el deber morir!

Así cayeron otros, y con el mismo celo,
 Reluchan cuerpo á cuerpo con el atroz flagelo

Los que valientes quedan, de su bandera al pié!
 Entre ellos hay dos héroes, oh noble patria mía!
 Que en tu regazo amante vieron la luz del día
 Y á los que dió tu aliento, su abnegación y fé!

Para abatir al monstruo de la civil contienda,
 Y examinar la patria por la florida senda
 Que á un porvenir conduce de irresistible íman,
 Que se alcen inspirados los hijos de la idea
 Y como sus hermanos, en cívica pelea,
 Apóstolos sublimes, muriendo vencerán!

Recorre tus linderos, oh magestuoso Plata!
 Hacia la mar hirviendo tus ondas arrebatada
 Y llama á la tormenta con tu gigante voz!
 Que el rayo purifique la atmósfera maldita
 Y absorva los miasmas que en torno el aire agita
 Y baje envuelto en lluvias, el hálito de Dios!

Y tú, viento terrible que vienes de la pampa
 Sacude tu melena, tu férreo brazo estampa
 Y rompe el venenoso cerco que envuelve así
 Del Plata enlutecido las dos tristes orillas;
 Y avena hasta el infierno las putridas semillas
 Que allí la vida arrancan y el bien matan aquí!

A la obra, ciudadanos! de pié que ya en el monte,
 El sol de la esperanza cortando el horizonte
 Nos muestra á Buenos Aires bajo el azul dosel,
 Que se alza redimido, y al Uruguay dichoso
 Que pone en la cabeza del pueblo generoso
 Con estrellado nimbo, guirnalda de laurel!

Alejandro Magariños Cervantes.

Abril 14 de 1871.

Revista de la semana

La Conferencia Literaria.

Al despertar en la mañana, todavía bajo las gratas impresiones de una inolvidable noche de lirismo, de expansion y de embeleso, el espíritu se resiste á volver sus ojos sobre el campo ensangrentado é inmoral de la política, como si transfigurado por los efluvios de la poesía y del amor, hubiese remontado á un cielo que no querría abandonar de ningún modo, porque allí se reconoce en la region ideal de sus aspiraciones mas hermosas y de sus sentimientos mas profundos.

¿Cómo detenerse sin repulsion y menosprecio en el espectáculo de guerra, de divisiones y de odios, que dan á la patria los partidos en armas, si todavía nos parece presentiar aquel espectáculo de paz, de fraternidad y de armonía, que la inteligencia y la caridad simbólicamente unían ofrecian á los atribulados corazones para hacerlos vibrar con el latido eléctrico de las grandes emociones populares?

¿Cómo no sentir el alma con mas ardiente anhelo, con mas vivaces esperanzas de lo justo, de lo generoso y de lo digno, si al verse herido por el rayo de la desgracia agena, todo el pueblo de Montevideo, abjurando de rencores y antagonismos impíos, se ha levantado como un pueblo de generosos hermanos á deponer conjuntamente la santa ofrenda de la caridad en la urna fatal del infortunio?

En horas de duda, de melancolía y de llanto, nosotros trazamos estas páginas, las mas amargas de cuantas ha inspirado nuestra musa en el combate ardiente de las disensiones civiles:

- « Ah! ¿no consigue escapar tampoco al azote de los partidos, ese tranquilo paraíso de los sentimientos elevados que constituyen la sociabilidad? »
- « ¿La armonía turbada y rota en las regiones políticas, no encuentra al menos un asilo en el cultivo de las relaciones intelectuales y morales, donde, ¿el corazón se expande como en un oasis de fraternidad y de paz? »
- « ¿Siguiera la mujer, ese bello ángel de amor y de concordia, no habrá quemado sus preciosas alas en el esquivo fuego de los odios, ni salpicado su albatruca en la sangre hirviente del combate? »
- « Halagüena esperanza que la realidad desmentie á cada paso! »
- « Todo está contaminado y dividido por el mismo espíritu de siempre. »
- « Ese escritor, es un escritor de partido: sus enemigos le niegan el talento. »
- « Ese orador es un orador de partido: sus enemigos le niegan la elocuencia. »
- « Ese poeta es un poeta de partido: sus enemigos le niegan la inspiración y el genio. »
- « Ese sábio es un sábio de partido: sus enemigos le niegan el tesoro de la ciencia. »
- « Hasta ese estudiante humilde es un estudiante de partido: sus enemigos le niegan el amor al estudio y la precocidad. »
- « Niegan todo eso ó lo reconocen con dolor, porque cada partido sufre al ver que el partido contrario robustece sus elementos de inteligencia y de saber. »
- « Sobre esa base, levántase el templo de las Musas: calzándose con una divisa! »
- « Señal con la literatura, esa fuerza misteriosa en que Mme. de Staël veía uno de los mas poderosos vínculos de la sociabilidad humana progresiva. »

« Pero tampoco os alucineis creyendo en la permanencia de los otros. »

« Ese salón, donde la gracia y la cultura y el buen tono se dan cita para embellecer las horas ingratas de la vida, ese salón dorado, lleno de armonías y de flores, no deja de ser un salón de partido que tambien tiene enemigos y de los otros. »

« Y esa mujer bien educada, cuyo corazón solo debiera rebosar en sentimientos delicados de moderación y de hermandad, cuyos labios debieran profirir palabras de melancolía y de duelo ante las sangrientas luchas de los hombres, cuyas manos solo debieran hacer piadosas vendas para curar las heridas que unos y otros abren en el campo de batalla, esa mujer demente guarda en su corazón latidos de animadversión y de ira, lleva á sus labios imprecaciones de muerte y borda con sus manos la divisa de los feroces combatientes. »

« Yo he visto á las matronas y las vírgenes abandonar el digno silencio del hogar y lanzarse á la arena turbulenta de los bandos, píldas y furiosas, agitando la tea de los odios y exhortando á la orgía de la guerra, como aquellas bacantes desgreñadas que en la cima del Averno tumultuoso, un día llenaron de estupor y de vergüenza á la vieja República Romana. »

Ah! bajo las nobles y dulcísimas impresiones de la Conferencia Literaria, nos es dado romper con satisfacción y con orgullo esas páginas horriblemente ofensivas para la sociedad oriental.

La armonía encontró al fin su noble asilo en el cultivo de las relaciones sociales donde el corazón se expande como en un oasis de fraternidad y de paz.

El pueblo ha reconocido á sus oradores y poetas; las musas han entrado al templo sin mas adorno que los colores patrios.

Hombres y mugeres, como si un nuevo Orfeo hubiese descendido á dulcificar los sentimientos, y á purificar las costumbres con el blando son de la armonía — hombres y mugeres, escuchan con trasportes entusiasmo el concierto de las lirras orientales, palpitan en un mismo sentimiento de embeleso, de expansion y de concordia.

Bien podéis perdonar al autor de aquellas páginas injustas, si tambien llevó la iniciativa de la bella fiesta en que debíais demostrar su falsedad!

II.

No nos es posible, ni lo hiciéramos aunque posible fuese, disecar con el escarpelo de la crítica las sensaciones halagüenas que á la par de todos recibimos en la noche de la Conferencia Literaria.

El acto fué solemnemente abierto por la santa evocación que hizo el presidente del intelectual torneo, al terminar algunas breves palabras con la mágica fórmula de la democracia moderna:

Libertad — Igualdad — Fraternidad

El sentimiento popular quedaba así herido en la íntima fibra de sus aspiraciones mas queridas, y la elocuencia y la poesía podían seguir entonando á todo hervor todo entero, arrancándole con sus tan dulces auras, como á una harpa cólica, el acorde espontáneo y vibrador del entusiasmo.

Justo homenaje de la hospitalidad al genio del americano amigo, la *Conferencia* daba su principio con una bella composicion poética del distinguido literato que representa à Chile en las Repùblicas del Plata.

Qué poesia esquisita en sentimiento, en verdad y melodia!

Al escuchar aquella evocacion tan voluptuosa de las ideas, de las ambiciones, de los deliquios de la primer edad, parecia que se embriagaba el alma como con el perfume exhuberante de nardos y jazmines colocados al rededor de nuestra frente!

El Dr. Estrázulas, que tan feliz y celebrado fué en su improvisacion del final, à pesar de leer con dignidad y pureza las estrofas del Sr. Blest Gana, acaso no alcanzó à interpretar aquella emocion arrobadora è inquietada que va vibrando en el adios del alma à los fujitivos encantos de la primavera del hombre.

Para interpretarla con toda su melancolia galana, era necesario sin duda concentrar en el cuerpo y el espíritu un rayo ardiente de esa juventud,

..... espléndida
Aurora de la vida,
Cuanto brillante placida,
Cuanto fugaz querida!

III

Ni recordamos, ni queremos recordar el órden en que las inspiraciones arrullaron nuestro oído y electrizaron nuestro corazon.

La dulce reminiscencia del placer es nuestra guia

Despues que el pueblo ha coronado de aplausos à Eduardo Gordon y à Fermín Ferreira, suena el nombre de Magariños Cervantes, y el pueblo se recoje para escuchar, suspenso, al único de sus viejos poetas, que queda aun sobre la brecha

Desde el cielo de la inspiracion, el bardo abraza con una mirada sola, el cuadro lugubre de *las dos orillas*, y con desesperacion llora sobre el infortunio comun de los dos pueblos, y maldice valientemente al cruel fantasma de la peste y al demonio impio de la guerra, y pide al Plata sus tormentas y al Pampero su furor, para purificar allí la atmósfera del cuerpo y aquí la atmósfera del alma; y evoca el temple estoico de los hombres-ciudadanos para salvar la vida allí, aquí la honra, la libertad, la paz

Ah! Montevideo tocado à la vez en sus dos llagas, la desgracia propia y la desgracia ajena — tocado con el bálsamo de una esperanza seductora, saludada à su poeta, lleno de agradecimiento y de comunicativo entusiasmo!

En seguida, cuando un *español*, que se dice español — *es nuestro hermano!* que se dice republicano — *es nuestro amigo!* se presenta con palabra facil, con elegante verso, con persuasivo imperio, à demandar el término del fraternal conflicto para que la libertad no sucumba en un abismo, el pueblo se levanta à bendecir esa voz imparcial,

severa y atrayente como la voz de la conciencia íntima y de la justicia soberana.

Ah! — ¿porqué está todavía en esas manos la daga fratricida, si todos la maldicen y la repudian con horror?

IV.

Hemos nombrado à un extranjero, y fluye de la pluma la expresion del agradecimiento, para esos amigos desconocidos, que vienen à honrarnos con el concurso de su inteligencia, à compartir sinceramente nuestros duelos, y à estimular con las suyas nuestras esperanzas abatidas.

Cominges, Perié, Munis Barreto, hieratos de tierra estrana, que dan desde la noche del viernes, unidos por un santo recuerdo à una de las mas bellas manifestaciones de la literatura oriental.

Cominges y Perié — clásicos en el pensamiento, en la forma, en el decir, que se pueden presentar como un modelo al estímulo de nuestra juventud inteligente.

Munis Barreto! — Munis Barreto hace prodigios; hijo de un país monárquico en el seno mismo de la América, subleva la susceptibilidad republicana nacida por el espectáculo inmediato de la violacion del derecho de los pueblos; hijo del Imperio del Brasil, atrae sobre sí las justas preveniciones que la politica imperial ha ido acumulando en todos los corazones orientales; pero pronuncia dos palabras y ya le pertenece el público; declama unas estrofas en el idioma de Camoens, y ya entonces la simpatia general lo corona de frenéticos aplausos; mas tarde toma la palabra, y con frescura, con acierto, con varia oportunidad se dirige alternativamente al público, à la Comision, à las damas; y juega con la palabra, con la accion, con la mirada, dominando y deleitando à todos, como si fuera un amigo y prestigioso amigo que viene à desvanecer el fatal antagonismo de dos pueblos en el armónico y supremo sentimiento de lo bello!

Pero todavía entre todos esos nobles extranjeros, nos falta el nombre de aquel à quien podemos llamar, por mil consideraciones diversas, el rey consagrado de la fiesta. Nos falta el nombre del carpintero Bernat.

Ninguno como él arrancó tan fervientes lágrimas y tan calorosos aplausos, porque ninguno como él pensó y dijo con la santa uncion de un alma ingénu, pura y sencilla que en las rudas tareas del trabajo vé descender la poesia à engalanar la celda del proletario humilde con las frescas flores de la imaginacion y del ideal.

Obrero, proscrito, republicano, generoso, marcado con el sello de la luz divina, — en su persona saludó el pueblo al representante glorioso de esa poblacion regeneradora que en la vieja Europa sucumbe bajo el peso de la tradicion aristocrática y viene à las risueñas playas de la América para levantarse erguida y aclamada sobre el brillante dosel de la República.

V.

Cuando el laud hace oír sus commovedores acentos, el lenguaje de la prosa sino lo emplea quien esté muy versado en el arte de la palabra hablada, aparece pálida y se desvirtúa necesariamente, pero justo es decir que nuestros jóvenes compatriotas se revelaron con éxito en sus primeros ensayos oratorios, viéndonos en la triste necesidad de reprobar tan solo el poco, el ningún acierto con que el Sr. D. Benito Nelo, encarró la historia de la América al lanzar imprecaciones exageradas, inoportunas é irritantes sobre una nacionalidad que se encontraba brillantemente representada en aquel acto.

La poesía, con voz suave y melodiosa, va á compensarnos el mal rato de ese chillido discordante.

Manuel Suarez se expresa en muy sonoros versos, y el Sr. Perié, hace resaltar la filosófica y bien pulida silva con que el joven Dr. Granada, acertadamente inicia su carrera poética, y De-Maria lee con voz sentida sus delicadas estrofas. Toca entonces á un hermano transmitir el fruto de sus inspiraciones. y se sorprende al público con la lectura de una composición anónima. Que bien cerrado el conector de la noche con esa elejía de inimitable ternura, de fina elevación de ideas, de versificación correcta y elegante como las mejores odas que honran al Parnaso español y americano!

Bartísima modestia, la que así niega su nombre á tan preciosa joya literaria!

El Director de esta revista recibe esa composición de manos desconocidas y en nombre de un *paisano suyo* que se somete galantemente á su criterio; en el primer momento, absorbido por el examen de los trabajos que llevan la responsabilidad de un nombre, arroja con desden el manuscrito, y solo una casualidad vuelve á ponerlo entre sus manos; lee las primeras estrofas y se siente estrañamente cautivado; prosigue la lectura y se electriza; termina la tarea, y un nombre se escapa espontáneamente de sus labios.

Ese nombre pasa de los unos á los otros entre todos los que tienen ocasión de celebrar al anónimo poeta, y en virtud de este sentimiento general, el Presidente de la Conferencia puede decir al público:

El autor de esa bellísima composición no está en el Teatro; pero me complazco en denunciarlo, es nuestro compatriota Aurelio Berro.

Y el público lo cree sin vacilar, porque en aquellas estrofas palpitantes ha descubierto un eco poderoso, un heredero ilustre del poeta que cantó en arpa de oro todos los infortunios populares. ha reconocido á a familia del sublime y malogrado Adolfo!

VI.

Nos falta el tiempo y el espacio para dar libre curso á todas nuestras reminiscencias de embeleso, y nos es forzoso terminar.

El Dr. Estrizulas cierra aquel acto seductor y piadoso, con palabras envidadas del sentimiento mas patriótico.

Felicita al *Club Universitario*, por la iniciativa de la fiesta, admira la cohesión de los esfuerzos del pueblo para aliviar los dolores de la ciudad hermana, y coneluzo implorando esa unidad bendita para cerrar la era de nuestras propias desdichas, porque en el último tercio de la vida le sobrecoje el temor de que sus hijos y sus nietos, por la obra de las sangrientas lides, lleguen á vivir sin patria.

En el torneo de la inteligencia, Montevideo ha hecho la paz y la fraternidad moral de la República, consagradas con la santa unción del duelo que lleva en su corazón por Buenos Aires!

Carlos Maria Ramirez.

Suetos diversos.

A pesar de que en este número, con el cual queda cerrado el primer tomo de la *Bandera Radical*, damos diez y seis páginas de exceso, nos falta absolutamente espacio para la sección de sueltos, y *Los Palmares* han quedado otra vez en el interior.

Aprovechamos estas líneas para rectificar un error de la Conferencia de Derecho Constitucional; página 446—¿donde dice —*trionfos*— debe decir —*trianias*.

Indice general del primer volumen

SUMARIO DEL N.º 1 — Prospecto, por Carlos Maria Ramirez — Adhesiones y correspondencia — El Club Radical — Presente y porvenir, por Miguel Herrera y Obes — Los Palmares, novela original de Carlos Maria Ramirez — Revista de la semana y sueltos diversos.

SUMARIO DEL NUMERO 2.º — In hoc signo vinetis, por Gregorio Perez Gomar — Partidos viejos y partidos nuevos, por Emilio Romero — La idea radical y la idea revolucionaria, por Carlos Maria Ramirez — La nube roja, por Francisco Banza — El Club Radical y la fusion, por Jacobo A. Varela — Los Palmares, (Continuacion) por Carlos Maria Ramirez — Revista de la Semana y sueltos diversos.

SUMARIO DEL NUMERO 3 — Sursum corda, por Carlos Maria Ramirez — La libertad y los partidos, por Gregorio Perez Gomar — Guerra, paz y finanzas, por Carlos Maria Ramirez — Club Radical; bases fundamentales; La base preliminar de toda solucion pacifica y de toda tentativa de pacificacion, por Carlos Maria Ramirez — Esplificacion; Los Palmares (Continuacion) por Carlos Maria Ramirez — Guetos de Franklin, por Emilio Romero — Lo que queremos, por Miguel Herrera y Obes

SUMARIO DEL NUMERO 4.º — Ayer y hoy (reproduccion) por Gregorio Perez Gomar — Bases generales de pacificacion, por Carlos Maria Ramirez — Las dos facciones, por Emilio Romero — La ostension del fratricidio, por Carlos Maria Ramirez — Oidnos y mediad, por Jacobo A. Varela — Una cartita al Sr. D. José Cándido Bustamante, por Carlos Maria Ramirez — El antecedente histórico de la idea radical, (documento de 1852) — La palabra de un patriota — Los Palmares, (continuacion) por Carlos Maria Ramirez — Suetos diversos — Revíst ade la semana

SUMARIO DEL NUMERO 5. — Lo que nos enseña el programa de los amigos del país, por Carlos Maria Ramirez — Los partidos militantes (Traducción) por Courselle Seneuil. — El que quiere el fin quiere los medios, por Carlos Maria Ramirez. — Para después de la paz (Fabricación de tejidos de lana en el Río de la Plata.) — Los Palmares (Continuación,) por Carlos Maria Ramirez. — Revista de la Semana y sueltos diversos.

SUMARIO DEL NUMERO 6. — La Convención Nacional; sus tendencias, sus antecedentes y sus alcances. El gran peligro de la anarquía entre colorados y blancos; Una página de historia á propósito del apolojista de la fuerza; El General Papel Moneda; Los Palmares (Continuación) por Carlos Maria Ramirez — Revista de la semana y sueltos diversos.

SUMARIO DEL NUMERO 7 — Guerra á la guerra, por Carlos Maria Ramirez — Cuestiones de Salubridad, por idem — Reformas judiciales, jueces amovibles y defensa libre, por idem — Partidos orientales y partidos argentinos, por Emilio Romero — Los Palmares, (continuación) por Carlos Maria Ramirez — Revista de la semana y sueltos diversos.

SUMARIO DEL NUMERO 8. — Tesis de la legitimidad y extensión del derecho de testar, por Julio Herrera y Obes — La paz impuesta y la paz voluntaria, por Carlos Maria Ramirez — La juventud y la Bandera Radical, por Miguel Herrera y Obes — Palabras del Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes — La voz de la Campaña — Los Palmares (Continuación) por Carlos Maria Ramirez —

SUMARIO DEL NUMERO 9 — La santa propaganda de la paz — La guerra civil Oriental, por un amigo de causa — La sociedad rural — Nuestro estado moral y sus causas, por Manuel Arredondo — Ni asesinatos ni amnistias — Datos estadísticos de un joven guerrero, por José P. Varela — Los Palmares (continuación) — Revista de la semana y sueltos diversos.

SUMARIO DEL N.º 10 — Cuestión financiera — Los falsos expedientes y la solución verdadera — Nuestro estado moral y sus causas, por Manuel Arredondo — Discurso inaugural de la clase de Derecho Penal, por Gonzalo Ramirez — La coexistencia de los partidos — Contestación al joven liberal del *Siglo*, por Miguel Herrera y Obes — Los Palmares (continuación) — Revista de la semana y sueltos diversos.

SUMARIO DEL N.º 11 — Cuestión financiera — el crédito nacional y el descrédito de partido — La guerra civil, por un amigo de causa — Nuestro estado moral y sus causas, por Manuel Arredondo — Consideraciones sobre la paz entre los pueblos, por Carlos Maria de Pena — Una carta del Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes — Cómo caminan las ideas — Revista de la semana y sueltos diversos.

SUMARIO DEL N.º 12 — Conferencias de derecho constitucional — Primera conferencia — Consideraciones generales sobre la naturaleza y el actual estado de la ciencia — La Europa — La paz entre los pueblos, (continuación) por Carlos Maria de Pena — La protesta revolucionaria — Composiciones poéticas, por Pastor P. Lasala, Juan de Cominges, Gonzalo Ramirez, A. Magariños Cervantes y por un poeta oriental anónimo — Revista de la semana — La conferencia literaria y sueltos diversos.